

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

4-10 de diciembre de 2020

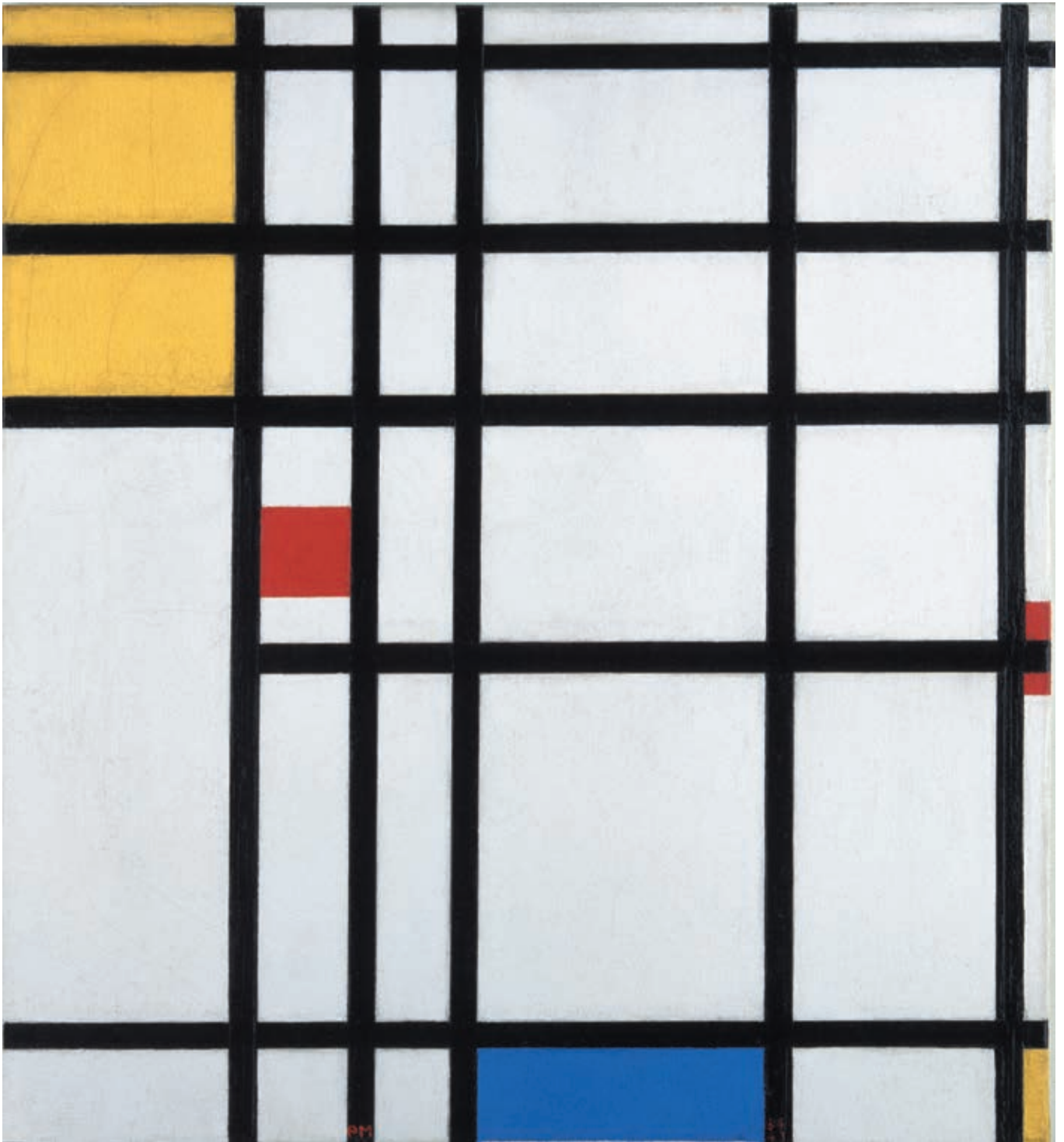
elcultural.com

Giselle baila
a Bécquer

Documenta
Madrid crece

Clarice Lispector descifrando el enigma

Nélida Piñon se adentra en el hermético universo
de la escritora brasileña en su centenario



PIET MONDRIAN. Pintura II 1936-43, con amarillo, rojo y azul, 1936-43. Óleo sobre lienzo. 60x55 cm. Moderna Museet, Stockholm. Compra 1967 (The Museum of Our Wishes) © 2020 Mondrian/Holtzman Trust

MONDRIAN Y DE STIJL

Museo Reina Sofía ▪ **Hasta el 1 de marzo de 2021**

Exposición organizada por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y Stichting Kunstmuseum den Haag

Colabora:

30
AÑOS

**MUSEO NACIONAL
CENTRO DE ARTE
REINA SOFIA**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

**KUNSTMUSEUM
DEN HAAG**



**Comunidad
de Madrid**



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Hostias negras

Mantuve largas conversaciones literarias con Léopold Sédar Senghor en Río de Janeiro, en Madrid y en Dakar. Hace cuarenta años, sin que nadie me lo pidiera, hice algunas gestiones en determinados sectores suecos porque me parecía de justicia literaria que el autor de *Hosties noires* fuese el primer Premio Nobel de raza negra, el hombre que junto a Aimé Césaire puso en marcha el movimiento literario de la negritud y el concepto profundo de su significación.

Había una condición lógica. Léopold Sédar Senghor, para ser Premio Nobel de Literatura, debería renunciar a la presidencia de Senegal. Solo ha habido el caso de un político que estando en el poder haya ganado el Premio Nobel de Literatura, pero ese político era la primera cabeza del siglo XX europeo, Winston Churchill, con una excepcional obra periodística a sus espaldas, sobre todo como corresponsal de guerra en Cuba, Sudáfrica y la In-

dia, y autor de unas *Memorias* apabullantes. Senghor me explicó de forma razonadora y convincente que no podía renunciar a la obligación contraída con el pueblo senegalés y, por lo tanto, que no renunciaría a la presidencia de la República. Hace cuarenta años su pensamiento había iluminado ya la relación entre la negritud y la arabidad.

Aunque nunca se expresó con claridad, Senghor, que perdió la presidencia a los pocos meses, creía, y me parece que le gustaba poco, que el primer escritor de raza negra que ganaría el Nobel sería Wole Soyinka. Las Islas Canarias españolas y europeas se debaten acosadas por una migración galopante con origen en muchas ocasiones en las costas senegalesas. Estoy a favor de los emigrantes negroafricanos y avergonzado por la página más lamentable de la historia del Occidente europeo: la cacería de esclavos para trasladarlos a las colonias americanas. Coincidió con Léopold Sédar Senghor en la condena de las atro-

ciudades europeas y por supuesto también en su idea de que la poesía y la música se funden en busca de una belleza popular y armónica. “La poesía—escribe el autor de *Hosties noires*— llega a su completa expresión cuando se convierte en canto: en palabra y en música simultáneamente. Ya es tiempo de detener la decadencia poética del mundo moderno. La poesía debe reencontrar sus orígenes, debe llegar a los tiempos en que fue cantada y bailada. Como en Grecia, en Israel y, sobre todo, en el Egipto de los faraones. Y como todavía hoy en el África negra.”

Al poeta senegalés no le gustaba perderse por las ramas frondosas que confunden. Buscaba siempre las raíces. Ni era ni se sentía primitivo. Pero sí elemental. Era pueblo y solo pueblo. “Soy el cargador de raíces”, afirma Aimé Césaire, el compañero de Senghor, en su *Corps perdu*, al que Pablo Picasso puso ilustraciones erizantes. El gran poeta martiniqués escribirá siempre con “palabras de fresca sangre, pa-

labras que son agua viva, y fiebre, y lava e incendios en la selva y llamas de la carne...”

Cantaba Senghor en *Hosties noires* y en varios de sus profundos libros de ébano, a Chaka; y a la mujer desnuda, mujer pura, en sus versos más definitivos y rotundos. Católico convencido, discípulo de Teilhard de Chardin, Senghor oponía a las hostias blancas del cristianismo europeo las hostias negras de la negritud.

Alguna vez he recordado que, tras muchos años de investigación y estudio, comprendí el sentido de la negritud, casi de golpe, una noche de luna llena en un poblado bantú, en plena selva, mientras contemplaba el rito de la fecundidad, una danza ancestral y rítmica, que nunca olvidaré. La virgen más joven de la tribu, esbelta como una liana verde, danzaba al ritmo de tam tam. Era un frenesí de fruta fresca. Parecía la llama de una hoguera. Tenía los ojos como ascuas y la luna se le derramaba a puñados por su piel de leche negra. ●



UNIVERSO
MUJER



*"Puedo porque
pienso que puedo".*

Carolina Marin,
3 veces Campeona del Mundo
de Bádminton.

Os damos toda nuestra energía
para que sigáis haciendo historia.

Iberdrola. Líder mundial en energías renovables
e impulsor de la igualdad a través del deporte.

Objetivo: Igualdad



IBERDROLA

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente con el diario EL MUNDO.

Imprime Comeco Grafico.
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

 **Santander**

 **Obra Social "la Caixa"**

 **BBVA**

SUMARIO

4-10 DE DICIEMBRE DE 2020

3. PRIMERA PALABRA

Hostias negras, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

Pandemia y libertades individuales, POR CHANTAL MAILLARD Y DANIEL INNERARITY

27. MÍNIMA MOLESTIA

El caso Glück, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



8

LETRAS

8. La inmortal Clarice, POR NÉLIDA PIÑÓN

10. Diccionario Lispector, POR NURIA AZANCOT

12. Barack Obama. *Una tierra prometida*,

POR JENNIFER SZÁLAI

14. Luis Mateo Díez. *Los ancianos siderales*,

POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

16. Jordi Amat. *El hijo del chófer*, POR NADAL SUAU

18. Z. Negrín. *Pop / A. Larrea. Los poemas mentuantes*

/ N. Palacio. *Hallar la vía*, POR J. PÉREZ AZAÚSTRE

20. Círculo de Lectores, una aventura irrepetible,

POR ANDRÉS SEOANE

22. Rafael Narbona. *Peregrinos del absoluto*,

POR MANUEL BARRIOS

23. Miguel Ángel Hernández. *El don de la siesta*,

POR MIGUEL CANO

24. Axel Kaiser. *La neoinquisición*. Persecución, censura y decadencia, POR CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN

26. Libros más vendidos

GINE

42. Entrevista con
Dea Kulumbegashvili,

POR JAVIER YUSTE

44. Arranca
Documenta Madrid,

POR F. DÍAZ DE QUIJANO

46. Videojuego:
*Assassin's Creed
Valhalla*, POR B. VAZ



42



PORTADA

Clarice Lispector ante
el Vesubio en 1945.

Foto: Museo-archivo
de literatura
brasileira/Siruela



28

ARTE

28. Óscar Domínguez, la explosión de la imagen
en la galería Guillermo de Osma y el Museo
Picasso de Barcelona, POR JOSÉ JIMÉNEZ

30. En la alegre oscuridad, POR LUISA ESPINO
Alejandro S. Garrido, la ciudad es un *loop*, POR L. P.

32. Derrochando arte y vaguería de la buena,
POR MARTA RAMOS-YZQUIERDO



34

ESCENARIOS

34. CND y Kor'sia:
Giselle baila por partida
doble en Madrid,

POR JAVIER LÓPEZ REJAS
Y ELNA MATAMOROS

38. Natalia Menéndez
y Sergio Blanco
"descifran" a Darwin,

POR ALBERTO OJEDA

40. Spanish Brass
se alía con la ORTVE,

POR ARTURO REVERTER

CIENCIA

48. **ENTRE DOS AGUAS**
Regreso a Doggerland

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



48



50. **ESTO ES
LO ÚLTIMO**
Jorge Pardo

¿Están preparadas las sociedades democráticas para afrontar un futuro individualista? ¿Hay que replantearse la idea de lo colectivo? Chantal Mouffe



DANIEL INNERARITY

Catedrático de Filosofía Política. Autor de *Pandemocracia*

El poder de las democracias

Con ocasión de la pandemia los gobiernos democráticos han recibido una doble recriminación en sentidos contrapuestos: porque son demasiado fuertes o porque son demasiado débiles. Por un lado, ha habido manifestaciones contra las medidas sanitarias en nombre de la libertad de los individuos, que al parecer deberían poder hacer todo lo que quieran, aun poniendo en riesgo la vida de los demás; por otro, la acusación de debilidad, incapacidad para ponerse de acuerdo, indecisión y falta de eficacia en la aplicación de las medidas necesarias. No parece posible dar la razón a ambas acusaciones al mismo tiempo, pero sí puede que las dos sean falsas, infundadas o exageradas.

Examinemos la primera de las críticas, las que se dirigen a un supuesto autoritarismo de aquellos gobiernos que aprovecharían la excepcionalidad de la pandemia para procurarse prerrogativas que no les corresponden. Las situaciones de excepción no suspenden la democracia, tampoco su dimensión deliberativa y polémica. El pluralismo sigue intacto y el normal desacuerdo social continúa existiendo aunque su expresión deba estar condicionada a facilitar el objetivo prioritario de la urgencia sanitaria. La democracia, incluso en momentos de alarma, necesita contradicción y exige justificaciones. Las situaciones de alarma no suspenden el pluralismo sino tan solo su dimensión competitiva.

Quienes, desde el punto de vista contrario, critican a la democracia por su debilidad, suelen añorar sistemas de gobierno que subordinen los formalismos democráticos a la efec-

tividad. Olvidan así que la fortaleza de la democracia no procede de su rapidez autoritaria sino del espacio de crítica que configuran. Los regímenes autoritarios, al reprimir esa crítica, se privan de los beneficios de la libre circulación de la información y de la institucionalización del desacuerdo. La ausencia de libertad de expresión y los obstáculos a la circulación de información están en el origen de muchos errores políticos que, además, tienen una más difícil solución en los sistemas políticos autoritarios que en las democracias liberales. Tenemos un ejemplo negativo en la gestión que China hizo de la crisis sanitaria: las disfunciones inherentes al sistema no permitieron a la información circular eficazmente entre las escalas administrativas locales y el poder central. Esta es la razón de que las medidas contra la epidemia se hayan revelado caóticas y contraproducidas, especialmente cuando la policía de Wuhan prefirió arrestar y reprimir a los médicos que habían lanzado las alertas antes que escuchar las advertencias y prevenirse contra el riesgo epidémico.

El verdadero poder de las democracias frente al señuelo autoritario consiste en su capacidad de proteger la crítica y el desacuerdo, estimular el contraste y las alternativas. La inteligencia de la democracia (Lindblom) es el resultado de una larga experiencia que nos ha llevado a los humanos a que la aspiración de que las sociedades sean gobernadas con eficacia esté compensada por una limitada confianza hacia los que gobiernan y por la posibilidad, siempre abierta, de que haya otros que lo puedan hacer de otra manera. ▲

**EL VERDADERO PODER DE LAS DEMOCRACIAS FRENTE AL SEÑUELO
AUTORITARIO CONSISTE EN SU CAPACIDAD DE PROTEGER LA CRÍTICA
Y EL DESACUERDO, ESTIMULAR EL CONTRASTE Y LAS ALTERNATIVAS**

a pandemia como la actual sin renunciar a las libertades
Maillard y Daniel Innerarity reflexionan sobre esta encrucijada.

D A R
D O S



CHANTAL MAILLARD

Poeta y ensayista. Acaba de publicar *La arena entre los dedos*

Pseudoproblemas en tiempo de pandemia

Hay polémicas —y no pocas— que se generan por falta de perspectiva, y otras, por no tener claro el sentido de los conceptos que entran en conflicto, dos errores que suelen originar falsos problemas, como el que tiene lugar ahora con respecto a la libertad individual y la defensa de lo colectivo. Lo malo de los falsos problemas es que pueden derivar en verdaderos conflictos. Conviene, por ello, tratar de aclarar los términos y revisar los conceptos que utilizamos.

¿A qué nos referimos exactamente cuando hablamos de lo colectivo? ¿De qué colectividad estamos hablando? Porque, por poco que tomemos distancia, vemos que, además de las múltiples colectividades humanas y aquellas otras que comparten nuestro entorno más inmediato (animal, vegetal, mineral), vivimos dentro y habitados por multitud de colectividades, sociedades de individuos macro y microscópicos, con y entre las cuales se trazan conexiones, se elaboran tejidos y se diseñan pautas de comportamiento. El *ethos* es a la vez un hábitat y un comportamiento. Las colectividades actúan unas dentro de otras, con y en contra de otras, modificándose mutuamente en perfecta (o imperfecta) dependencia, y lo que asegura la subsistencia de una colectividad es que esa interacción tenga lugar dentro de un orden, un orden que nosotros los humanos, evidentemente, no establecemos.

Nos han educado mal: queremos sobrevivir a toda costa, por encima de todos. Pero proteger la vida de una especie en detrimento de las demás altera el orden del sistema, la convierte en plaga. Nos cuesta entender que el sistema natural

del que, lo queramos o no, formamos parte es *autopoietico*: se crea a sí mismo y se autorregula. Cuando se origina un desequilibrio, procura corregirlo y, en ese proceso, ciertas importantes transformaciones tienen lugar. La rueda de la vida no se acabará por ello, pero sí nuestro mundo, aquel de los “derechos (meramente) humanos”, que hemos desplazado indebidamente desde el ámbito social en el que se establecieron a un plano ontológico que no les corresponde.

Las ciencias tienen hoy en día una responsabilidad a la vez ética y política. Y ni la ética ni la política pueden pensarse ya prescindiendo de las relaciones con el medio (animal, vegetal, mineral, acuífero, etcétera). Es tiempo de que dejemos de pensar en organismos individuales y abandonemos los batiscafos desde los que observamos el exterior como si fuese algo distinto de nosotros. Es tiempo de entender que el medio no nos pertenece, sino a la inversa. Cualquier ciencia que hoy piense su objeto independientemente del medio acelerará la catástrofe. A partir de aquí es donde deberíamos empezar a hablar de libertad. En términos absolutos, la libertad no es un derecho, es ante todo un acto de conciencia que nos lleva a saber cómo actuar en cada circunstancia. En tiempos de bonanza es saber acatar las reglas del juego —el de la vida, con toda su muerte incluida— y en las catástrofes, atemperar el ánimo, reconsiderar lo acometido amparados en esa otra libertad que nos otorgamos en contra y a pesar de otros, y enmendar. Curar significa ponernos a la escucha, no de los discursos sino del curso, y reconducir el rumbo. ▲

**EN TÉRMINOS ABSOLUTOS, LA LIBERTAD NO ES UN DERECHO, ES ANTE TODO
UN ACTO DE CONCIENCIA QUE NOS LLEVA A SABER CÓMO ACTUAR EN CADA
CIRCUNSTANCIA. ES, EN TIEMPOS DE CATÁSTROFES, ENMENDAR**

La inmortal Clarice

El 10 de diciembre de 1920, en una remota aldea de Ucrania llamada Chechelnik, nació la brasileña Clarice Lispector, una de las creadoras esenciales del siglo XX. Puro enigma, la narradora tejó una obra hecha de sueños y misterio. Una de sus más íntimas amigas, la escritora Nélida Piñon, nos ofrece su retrato personal y literario. Completamos este homenaje con el *Diccionario Lispector*.

NÉLIDA PIÑON

Años antes de conocer a Clarice Lispector, le envié una cesta de huevos de chocolate comprados en Copenhague en Pascua, en un gesto amistoso que no llegó a llamar su atención. Quería conocerla en persona. Aunque era joven, no pretendía convertirme en su discípula sino llegar a mantener una relación duradera, inquebrantable. Tanto es así que no firmé la tarjeta que iba con el regalo. Dejé la cesta en Leme, a la entrada del edificio donde ella vivía entonces, aunque en mi anónima nota, escribí: “Fue entonces cuando, por pura urgencia, la gallina puso un huevo”.

Habrían pasado años sin respuesta si Nélida Helena, una amiga de la escuela Santo Amaro con la que había quedado, no hubiese detenido su coche frente a un edificio desconocido, alegando tener orden de parar allí antes de ir a cenar. La acompañé, como me pidió. Y tan pronto como sonó el timbre de la puerta, apareció esa mujer con aspecto de tigre, con el cabello parpadeando por la brisa. Fue Clarice Lispector quien, al invitarnos a entrar, decidió participar en el juego que su amiga le había propuesto, como una

forma de regalarme un inesperado instante de felicidad.

A lo largo de esa noche no malgasté alabanzas literarias vanas, dada la dimensión del gesto de la extraordinaria escritora a la que tanto admiraba, pero de aquella charla nació una alianza inusual para Clarice, a quien llegué a conocer de verdad a lo largo de los años. Sin embargo, gracias a su intuición, que actuó como si la mano de Dios le dijera la palabra precisa en ese instante, ella, siempre puro enigma, confió en ese momento en que la joven sonriente que yo era la acompañaría hasta el final. Desde entonces ambas vivimos una amistad sin fisuras ni defectos.

A partir de esa noche, Clarice disfrutó compartiendo conmigo banalidades que pusieron a prueba nuestra pasión por la vida. No éramos exactamente dos autoras que desafiaban la literatura o se rendían ante la seriedad del oficio. Elegimos el afecto como una forma de desarrollar nuestra fe en el futuro. Leales, creímos que valía la pena estar juntas, reír juntas, llorar juntas. Siempre fuimos dos amigas para quienes la vida era una poderosa fuente de atracción, relativizando la gra-

vedad de algunos temas estéticos, trascendentes, que no eran más que trampas.

Ambas sabíamos el peligro en el que nos encontrábamos. Así, Clarice temía que nuestra amistad terminara debido a las presiones que yo podía sufrir como novicia de una orden religiosa de la que ella era la abadesa. Incluso temía que acabase practicando un “matricidio” para lograr mi independencia literaria. Pero yo siempre le decía: “¿Cómo te atreves a pensar que me dejaría hechizar por la intriga, la maledicencia o la gloria literaria, cuyo propósito es romper nuestros lazos?” Supersticiosa como era, me hizo prometer-





MUSEO-ARCHIVO DE LITERATURA BRASILEIRA / SIRUELA

le que en caso de que yo oyera cualquier rumor sobre posibles ataques suyos en mi contra, le daría al menos la oportunidad de defenderse... ¡Como si eso fuese preciso! ¡Cuántas veces en la playa de Leme, descalzas y con los pies en el agua, juramos proteger nuestra amistad! Sobre todo en diciembre, tan propicio a los compromisos, cuando asomaba el nuevo año.

Su rostro, aunque atento, aparecía a veces velado por las sombras que la atormentaban. Por eso, en su casa cedíamos al peso de la vida mientras tomábamos café y ella fumaba, con Ulises, el perro amado, en busca de la colilla que depositaría en el cenicero.

Entonces, cuando el arpón del destino la golpeó ese viernes de 1977, a las 10:20 de la mañana, en el Hospital da Lagoa, paralizándole el ser, comprendí que Clarice finalmente había agotado el denso enigma que había torturado su vida y su obra. Y que, aunque la muerte con su autoridad inaccesible nos había liberado al fin para descifrar su genio luminoso, su genialidad prometía resistir el asedio de cualquier exégesis.

Durante los dieciocho años de nuestra amistad, en los que hablábamos a diario, Clarice me llenó de bendiciones, de alegría, y hermosos augurios... Pensé que estaría atada a la eternidad terrenal durante mucho tiempo. Sin embargo, se fue demasiado temprano y su marcha me sumió en una profunda desolación. Sí, nuestra amistad debería haber durado más que nosotras.

Incluso en la cama del hospital, donde la acompañé durante los casi cuarenta días que duró su agonía, mantuvo su alma intacta, sin que nadie se atreviera, ni siquiera allí, a asaltar sus caminos discretos. Yo misma me

ocupé de proteger su intimidad contrayendo vigilancia a tiempo completo en la puerta de su habitación, para evitar que la fotografieran, filmaran o visitaran sin su permiso. Nunca pasó.

Su muerte sobrevino tras sumergirse en un sueño profundo, ajeno a este mundo. En la sala la acompañábamos pocos, su hijo Paulinho, su nuera, sus dos hermanas Tania y Elisa, Olga Borelli, que le tomaba la mano derecha, y yo, que le asía la izquierda.

Su amistad marco indeleblemente mi vida, pero confieso que no sentí la influencia literaria de Clarice. Mi escritura siempre ha estado impregnada de la nos-

talgia del lenguaje, de sus secretos, guiada por la violencia de los sentimientos y el erotismo. Siempre estuve de acuerdo con San Pablo, que confesó que se lo debía todo a los clásicos. Soy, pues, producto de la lectura, de todo lo que me clavó una flecha en el corazón, de las experiencias que fueron cambiando el sentido de las cosas. La vida me convirtió en protagonista de lo intensamente vivido. Y Clarice forma parte de ese grupo de grandes escritores que celebro.

Sé que otros maestros tardaron siglos en ganar reconocimiento, pero Clarice fue fácilmente aceptada en el panteón mundial. Sus exquisitos cuentos y crónicas, y algunas novelas, ofrecieron a los jóvenes, y a las mujeres en particular, la dosis de sueños, sensibilidad poética, la sabia melancolía de los incrédulos en busca de esperanza. Su legado literario la hizo uni-

**CLARICE Y YO CREÍMOS QUE
VALÍA LA PENA ESTAR JUNTAS,
REÍR JUNTAS, LLORAR
JUNTAS. VIVIMOS UNA AMISTAD
SIN FISURAS NI DEFECTOS**

versal, quizá porque, dondequiera que estuviera, Clarice oscilaba entre el misterio y la claridad. Era la suya una naturaleza pendular que reflejó rasgos llamativos en su creación. Su escritura revelaba cómo cada día era una carga, un desacuerdo con la realidad. Mientras, ante la banalidad humana, su lenguaje supo capturar espléndidamente una veta de ilusión.

Clarice era así. Sus angustiados ojos verdes reverberaban. Desenredaron el capullo del escritor y se dirigieron directamente al epicentro de las palabras y las emociones. Sabía la línea recta para ser honesta. Sin duda fue eso lo que animó sus libros. ■



Diccionario Lispector

AMOR. Convencida de que había tres cosas “por las que he nacido y por las que doy mi vida. Nací para amar a los demás, nací para escribir, y nací para criar a mis hijos” (*Jornal do Brasil*, 1968), el amor (tanto el filial, como el maternal y el erótico o sentimental) la hizo profundamente desdichada. Quizá por eso, cuando murió uno de sus mejores amigos, escribió: “No, no quiero amar a nadie más porque duele. No puedo soportar una muerte más de alguien que me sea querido. Mi mundo está lleno de personas que son más y no puedo perderlas sin perderme a mí misma”.

BRASIL. Casada con un diplomático, la escritora pasó fuera de Brasil casi dieciséis años. “Cuando no soportaba la nostalgia volvía”. Brasileña de corazón (“Tengo una alegría: pertenezco a mi país”), jamás quiso regresar a Rusia, aunque según Benjamin Moser, autor de la biografía definitiva *Por qué este mundo* (Siruela), muchos de sus compatriotas siempre la consideraron extranjera. La razón no era su lugar de nacimiento, o no solo, sino su peculiar manera de hablar, pues “ceceaba y sus erres ásperas y guturales le conferían un acento extraño”. No quiso operarse y siempre se debatió

“entre su necesidad de pertenecer y la terca insistencia de mantenerse aparte”.

CHECHELNIK. Aldea de Ucrania en la que el 10 de diciembre de 1920 nació Clarice. Según la propia Lispector era “tan pequeño e insignificante que ni siquiera está en el mapa. Cuando mi madre estaba embarazada de mí, mis padres se dirigían a Estados Unidos o a Brasil, aún no lo habían decidido. Se detuvieron en Chechelnik para que pudiera nacer y luego prosiguieron su camino. Llegué a Brasil cuando tenía solo dos meses” (*Descoberta*).

DINERO. La vida y obra de Lispector estuvieron marcadas por la pobreza padecida en su infancia. La suya fue la miseria del inmigrante, del superviviente de los pogromos europeos. En Brasil, su padre, convertido en buhonero, sobrevivió comprando y vendiendo ropa vieja y fabricando jabón. Quizá por eso, cuando se separó de su marido, Clarice aceptó cualquier colaboración en prensa que surgiera, aunque, para no perjudicar su imagen de novelista, a menudo recurrió a seudónimos como el de *Teresa Quadros*. También escribió en *Diário da Tarde* una página que firmaba como Ilka

Soares, la actriz. “La mitad del dinero era para ella, y la otra mitad, para mí”, confesó, divertida, en una entrevista.

ENIGMA. La propia Lispector lo sabía: “Soy tan misteriosa—escribió— que ni yo misma me entiendo”. En su célebre biografía, Moser la describe como una mujer “parlanchina y extrovertida en ocasiones, silenciosa e incomprensible en otras”, admirada como escritora pero que se describía como simple ama de casa. Rosa Chacel, que la visitó en su casa del barrio de Leme, la retrató como una pantera. Sus oscuros relatos, llenos de sensaciones, acentúan un enigma que sus escasas entrevistas, repletas de telegáficas respuestas, no ayudan a despejar.

FEMINISMO. Convertida en icono del feminismo internacional por su mirada poco convencional a la realidad, Clarice era hija de su tiempo, y, por tanto, se mostraba equidistante del conservadurismo arraigado y del feminismo exaltado. Sus colaboraciones en prensa contenían consejos de belleza, sorprendentes recetas de cocina o recomendaciones para conseguir una vida familiar feliz. También la mayor parte de quienes protagonizan sus relatos son, en palabras

de Laura Freixas, “mujeres domesticadas”.

GURGEL VALENTE, MAURY. Mientras estudiaba Derecho en la Universidad del Brasil, carrera que inició en 1939 casi por azar, en realidad por una observación de su padre sobre su afición a defender los derechos de los más humildes, Clarice conoció a su futuro marido, Maury Gurgel, con quien se casó en 1943. Al acabar la carrera, acompañó a Maury a una serie de viajes que les llevarían a Nápoles, Berna, Londres, París o Washington, donde nació su hijo Paulo, hasta la separación del matrimonio en 1959 y el regreso a Brasil.

HIJOS. La maternidad fue una verdadera obsesión para la brasileña. Cuando le preguntaban por sus prioridades, aseguraba que si tuviera que elegir entre sus hijos, Pedro y Paulo, y la escritura, “desistiría de la literatura. No tengo dudas de que como madre soy más importante que como escritora”. Y, sin embargo, unía a menudo estas pasiones, como recuerda su hijo Paulo: “Un día le pedí una historia y ella escribió *El misterio del conejo pensante*”. La enfermedad de su hijo mayor, Pedro, esquizofrénico, acentuó su depresión.

INCENDIO. Adicta al tabaco y a las pastillas para dormir, una noche, a mediados de septiembre de 1966, se quedó dormida mientras fumaba. Al amanecer, la habitación estaba en llamas. En un intento desesperado por salvar sus papeles, intentó apagar el fuego con sus propias manos y se las abrasó, sobre todo la derecha, que quedó deformada e inútil. El dolor fue insoportable y durante tres días se debatió entre la vida y la muerte. Más tarde escribiría que había aprovechado para gritar pero no solo de dolor, sino “por el pasa-

do y por el presente. Incluso por el futuro, por Dios”.

MAESTROS. Aunque aseguraba que no eran muchos los autores que le habían influido como narradora, en una entrevista recogida en *Donde se enseñará a ser feliz* (Siruela) reconoció que *Crimen y castigo*, de Dostoyevski le había provocado “una fiebre real” y que *El lobo estepario* de Hermann Hesse también le “afectó mucho”. Además destacó que con su primer sueldo compró el libro de una desconocida, al sentir que “Eso de ahí soy yo. No sabía que Katherine Mansfield era famosa. El libro era *Felicidad*”. En cuanto a Virginia Woolf, le fascinó *Orlando*; a Kafka lo descubrió más tarde, sintiendo, decía, “una gran proximidad”.

NARRADORA. Escritora vocacional (“desde los siete años yo ya fabulaba”), se estrenó como narradora a los veintitrés, con la publicación de *Cerca del corazón salvaje* (1943), premio Graça Aranha al mejor libro del año, aunque antes habían aparecido en periódicos y revistas dieciséis relatos. Después vendrían los cuentos de *Lazos de familia* (1960) y novelas como *La manzana en la oscuridad* (1961); *La pasión según G. H.* (1964), considerada su obra maestra; *Un aprendizaje o el libro de los placeres* (1969); *Agua viva* (1973) y *La hora de la estrella* (1977).

PIRATERÍA. La primera vez que Lispector visitó Argentina, se quedó pasmada al descubrir cuánto la admiraban, pues habían publicado allí casi todos sus libros, naturalmente sin pedir permiso ni pagarle un centavo. Entrevistas, homenajes, “incluso una mujer me besó la mano”, recordaba divertida. Afortunadamente, la legendaria Carmen Balcells le propuso convertirse en su agente. La brasileña aceptó, pues Balcells le demostró que “estaba siendo muy explotada incluso en su propio país”.

EN LA HORA DE LA ESTRELLA, ANUNCIÓ SU INMINENTE FIN: “NO LLORES A LOS MUERTOS, ELLOS SABEN LO QUE HACEN”

RUTINA. Cuando comenzaba una novela o un relato, Clarice Lispector carecía de planes previos sólidamente estructurados. Así, solía decir que “Hay quienes sólo se ponen a escribir cuando tienen todo el libro en la cabeza. Yo no. Voy siguiéndome y no sé en qué va a acabar. Después voy descubriendo lo que quería”. Mientras creaba, prefería que nada, ninguna otra lectura o autor, la perturbase, y evitaba las críticas, que interferían incluso en su vida íntima.

SÍFILIS. Por asombroso que resulte, la sífilis fue la causa del nacimiento de Clarice. Su madre, Mania, fue violada por soldados bolcheviques veinte años antes de que la penicilina fuese un tratamiento habitual, pero existía entonces la superstición de que el nacimiento de un hijo podía curar esa enfermedad. “Así que fui creada adrede—escribió años después Clarice—, con amor y esperanza. Pero no curé a mi madre. Y, hasta el día de hoy, me pesa esa culpa: me crearon con una misión específica y les fallé”.

TEATRO. Aunque novelas como *La manzana en la oscuridad* o *La pasión según G. H.* fueron llevadas a la escena, en realidad Lispector solo escribió una obra teatral, *La pecadora quemada y los ángeles armoniosos*, “por diversión, mientras esperaba el nacimiento de mi primer hijo”. Publicada en 1964, en el volumen *La legión extranjera*, más tarde comentaría lo mucho que disfrutó con ella, “descubriendo una especie de estilo polvoriento, mezcla de lecturas vulgares de adolescencia”.

VIDA. El nombre real de Clarice era Haia o Chaya, según se transcriban los caracteres hebraicos. *Chaya*, en yiddish, significa *vida*. Y a la vida hacía referencia una de las últimas anotaciones de la escritora. En *La hora de la estrella*, Clarice anuncia su muerte; pocos días después de su publicación fue ingresada en el hospital, donde murió de cáncer de ovarios el 9 de diciembre de 1977, víspera de su cumpleaños. En ese fragmento, escribe: “No llores a los muertos. Ellos saben lo que hacen”. **NURIA AZANGOT**

OBAMA EN LA SALA OVAL,
TRAS SER INFORMADO DE LA
MUERTE DE OSAMA BIN LADEN

suficiente detalle y expone con claridad la constelación de obstáculos y limitaciones a los que se enfrentó, cualquier estadounidense razonable debería entender por qué gobernó como lo hizo.

Casi todos los presidentes desde Theodore Roosevelt han escrito unas memorias de sus años en el cargo. Las de Obama contienen algunos inevitables pasajes dedicados a dar lustre a su reputación y perfilar su legado. No obstante, su estilo narrativo se ajusta de tal manera a su forma discursiva de pensar que cualquiera de las victorias que describe parece ardua y endeble a un tiempo.

Cada poco tiempo, Obama recuerda al lector que heredó una situación de emergencia. El expresidente confiesa que tenía ideas ambiciosas para hacer cambios estructurales, pero que su equipo insistió en que cualquier intento de impartir la “justicia del Antiguo Testamento” a los bancos cuya avaricia y temeridad había llevado al sistema financiero al borde del abismo, haría cundir el pánico más absoluto en los asustadizos mercados. Sin embargo, calmar a los mercados no contribuyó demasiado a aplacar la ira y el miedo, algo que los conservadores se apresuraron a aprovechar.

En *Una tierra prometida*, su autor describe una y otra vez la dinámica por la cual las élites republicanas encontraban la manera de apropiarse y explotar los sentimientos de resentimiento que sus propias polí-

Una tierra prometida

BARACK OBAMA

Traducción de Francisco José Ramos, Efrén Del Valle, Marcos Pérez, Carmen Mercedes y Andrés Barba
Debate. Barcelona, 2020. 928 páginas. 27,90 €. Ebook: 14,99 €

Lo más atrevido de *Una tierra prometida*, el nuevo libro de memorias de Barack Obama (Hawái, 1961), es el sonriente retrato de la portada. Allí está el 44 presidente tan serenamente confiado que nadie diría que la obra llega apenas pasadas unas amargas elecciones, con la economía a punto de entrar en erupción y en medio de una pandemia arrasadora.

La plétorica imagen tampoco concuerda con lo que se cuenta dentro, a lo largo de 700 páginas tan reflexivas, mesuradas y metódicas como su autor. Obama afirma que, en principio, su plan era escribir unas memorias de 500 páginas y terminarlas en un año. En cambio,

acabó redactando un abultado volumen (el primero de los dos previstos por ahora) que llega hasta mayo de 2011, poco después del rapapolvo que dirigió a Donald Trump en la cena de corresponsales del 30 de abril de 2011 en la Casa Blanca y del asesinato de Osama bin Laden al día siguiente.

El extraordinario primer libro de Obama, *Los sueños de mi padre*, publicado en 1995, un año antes de que fuese elegido senador por Illinois, trazaba la historia familiar hasta la mayoría de edad del futuro presidente. *Una tierra prometida* es inevitablemente menos íntimo y más político. En él se ofrece una visión de cerca de los prin-

cipales problemas a los que se enfrentó Obama durante su primer mandato, como el estímulo de la economía, la asistencia sanitaria, la emigración, el medio ambiente y la inabarcable guerra en Afganistán.

Seguramente se ha dejado para el segundo volumen temas tan espinosos como las elecciones de 2016 o la abdicación de la “línea roja” en Siria establecida por él mismo. Esto no significa que *Una tierra prometida* transmita la sensación de que su autor pretenda echar balones fuera. Antes bien, su extensión da testimonio de la creencia inamovible del expresidente de que si se limita a describir sus ideas con

ticas liberalizadoras habían contribuido a desencadenar. El resultado fue una debacle en las elecciones de mitad de mandato de 2010, en las que los demócratas perdieron la asombrosa cifra de 63 escaños en la Cámara de Representantes.

Con respecto a la esencia de aquellos dos primeros años en el cargo, Obama expresa pocos remordimientos. “Habíamos salvado la economía”, afirma. “Habíamos estabilizado el sistema financiero mundial y sacado a la industria automovilística estadounidense del borde del colapso”. La reforma sanitaria puso la atención médica al alcance de 20 millones de estadounidenses más. Las elecciones de mitad de mandato “no demostraban que nuestro programa no fuese correcto”, sólo que “ya fuese por falta de talento o de buena suerte, no conseguí aglutinar al país, como hizo en su momento Franklin D. Roosevelt, en

respaldo de lo que yo sabía que era correcto”. El tono que da Obama a frases como esta es casi de aflicción. Muestra que, en su condición de primer presidente afroamericano, cierta franqueza sin tapujos le estaba poco menos que vedada.

ESTA PRIMERA PARTE DE LAS MEMORIAS DE OBAMA NO TRATA SOLO DE LA PRESIDENCIA Y CONTIENEN PASAJES QUE PERFILAN SU LEGADO

Una tierra prometida no trata solo de la presidencia. Las primeras 200 páginas recorren con (relativa) celeridad los primeros años de Obama hasta su vida en Chicago, cuando su floreciente carrera política puso a prueba su matrimonio con Michelle, que había limitado algunas de sus propias ambicio-

nes para que uno de los dos se ocupase de las hijas de la pareja. Por supuesto, convertirse en presidente no trajo equilibrio entre vida y trabajo, aunque sí que, en vez de ir y venir entre Chicago y Washington, por lo general podía estar en casa para cenar a eso de las seis y media. En la mesa del desayuno recibía el Informe Diario del Presidente (o *El libro de la muerte, la destrucción y otras cosas horribles*, como lo llamaba Michelle).

Casualmente estaba en casa en abril de 2010 cuando se enteró de que una explosión había sacudido la plataforma petrolífera Deepwater Horizon, frente a la costa de Luisiana, arrojando petróleo a borbotones y causando el peor vertido de crudo de la historia del país, sin que se conozcan aún sus consecuencias a largo plazo.

Un centenar de páginas más

adelante, Obama recuerda que los republicanos parecían cada vez más irritados con la perspectiva de trabajar con su Gobierno. Trump había diseminado una teoría de la conspiración sobre el lugar de nacimiento del presidente que algunos conservadores parecían encantados de aceptar. Obama no fuerza la metáfora, pero los sucesos descritos en el libro indican que también se había liberado algo muy tóxico en la política estadounidense. Como si el Partido Republicano, tras haberse acercado a las costas del agravio blanco, empezara a hundirse en ellas. Como dice el autor del desastre de la Deepwater, “cuánto crudo acabó en el fondo del océano y qué efectos a largo plazo puede tener en el ecosistema del Golfo es algo que no alcanzaremos a percibir hasta que no pasen años”. **JENNIFER SZALAI**

© The New York Times Book Review
Traducción: News Clips

EDITORIAL RENACIMIENTO | Novedades diciembre de 2020



LA CONSPIRACIÓN DE LOS CONSPIRANOICOS
Felipe Benítez Reyes

Una sátira desternillante y demoledora del pensamiento alternativo.



CABALLO VERDE PARA LA POESÍA
Director: Pablo Neruda

Facsimil de la última gran revista poética de la Edad de Plata.



LA HIJA DEL SAMURÁI DE SEVILLA
John J. Healey

Una exploración luminosa de la condición humana.



SEIS MIL AÑOS DE PAN
H. E. Jacob

Una monumental historia del pan, el alimento del hombre más difundido y antiguo, a lo largo de más de 6.000 años.

Los ancianos siderales

LUIS MATEO DÍEZ

Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2020. 256 pp. 19,90 €. Ebook: 12,99 €

Galardonado con el último Premio Nacional de las Letras por “su singularidad como escritor, heredera de una cultura oral en la que nace y de la que registra su progresiva desaparición”, en *Los ancianos siderales* continúa Luis Mateo Díez (Villablino, León, 1942) infatigable la exploración del territorio literario de Celama y de sus cercanas Ciudades de Sombra. Solo unos meses atrás publicó *Juventud de cristal*, situada en Armenta, donde prestaba atención a una juventud ilusoria y fracasada. Ahora, en *Los ancianos siderales*, da un giro anecdótico fuerte y se ocupa del otro extremo de la vida, la vejez, y, en consecuencia, oscurece el mensaje hasta los límites de la impotencia. A modo de contundente símbolo se erige el Cavernal, enigmática residencia de ancianos en las afueras de una de dichas Ciudades, Breza, regida por las hermanas Clementinas. El destartalado edificio, también conocido como columbario, con aspecto de “apósito de un residuo fantasmal”, resume por sí mismo una imagen global de decadencia.

En el laberíntico Cavernal discurren las vidas de un amplio número de “almas trastornadas”, sus peripecias alocadas y sus nada pacíficos debates. El rastro de deterioros mentales y físicos e innumerables

dolencias se anota con sarcasmos y crudo fisiologismo. Un tal Omero y su obsesión por recoger pájaros que guarda en el bolsillo del pantalón funciona como eje de un leve hilo argumental. Lo colectivo se dinamiza con dos peculiares actores, el médico del asilo, un desvergonzado granuja, y

LOS ANCIANOS SIDERALES ES UNA FÁBULA VISIONARIA, BURLESCA Y ORIGINAL SOBRE LA VEJEZ

dos policías, un comisario y un inspector, contrafiguras de la clásica pareja policiaca, que investigan los olvidos, desapariciones y tal vez abducciones de los ancianos.

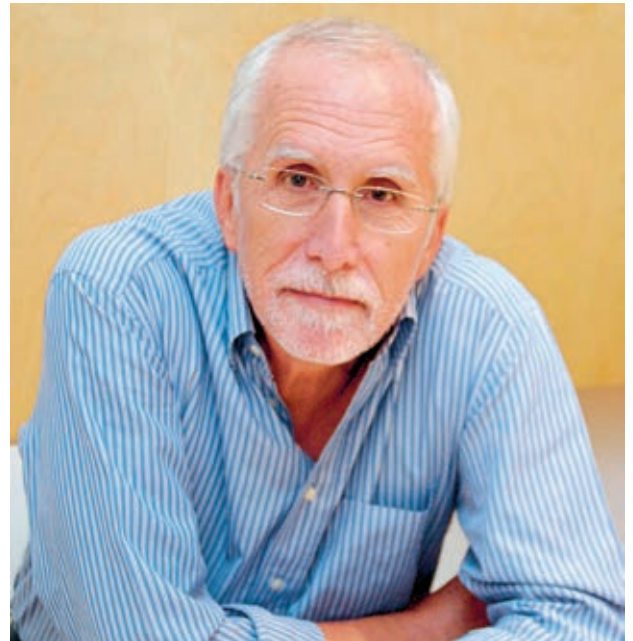
Los ancianos siderales se colma de insólitos sucesos donde Díez derrama una creati-

vidad absoluta que no repara en convenciones realistas. Aunque la imprecisión temporal apunta a lo legendario, algunas notas (sobre la posmodernidad, las crisis y las burbujas) amarran la historia a un mundo cercano. El disparate anecdótico va unido al humor: no hay en la historia literaria un suicidio más inverosímil (deliberadamente, claro) que el del médico. La hipérbole quevedesca y la distorsión esperpentizadora alimentan una imagería onírica.

La estética expresionista en que se ancla *Los ancianos siderales* se proyecta so-

bre el lector con fuerza de revulsivo para que éste contemple la condición humana en la precariedad de su última etapa, la vejez. Entre bromas y conjeturas, el desenlace de la novela deja un mensaje de sinsentido existencial completo. Puede que la nave llevara o no a los ancianos a su viaje sideral, pero, en cualquier caso, resulta quimérico el deseo de “volar muy alto” y de alcanzar el lugar donde no hay conciencia de la edad y “el tiempo ya no implica la duración de las cosas”. Caos, confusión, egoísmo, soledad, decadencia, enfermedades, fracturas mentales y muerte marcan el último trecho de la vida. En esa amalgama de debilidades va implícita, por otro lado, la trascendencia como puro espejismo. Semejante triste, desencantada y materialista lección viene envuelta en una gran fábula visionaria, desenfadada y burlesca, amén de originalísima.

SANTOS SANZ VILLANUEVA



GALAXIA GUTENBERG

¿Quieres uno
de los mejores libros
de la temporada?

Suscríbete a **EL CULTURAL** en PDF
y te lo enviamos

Solo
25 €
al año

Biblioteca Clásica
de la Real Academia Española

FRANCISCO DE QUEVEDO

El Parnaso español



**La recuperación de una de las obras
imprescindibles de la literatura española.**


ESPASA


Obra Social "la Caixa"


REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Josep Quintà fue un comerciante que se ganó un lugar entre los notables que rodeaban al escritor Josep Pla (un “Camelot” formado por historiadores, intelectuales, políticos) gracias a que disponía de un automóvil y lo puso a su disposición. Así, su hijo Alfons creció en contacto con el núcleo duro del pensamiento en torno a la memoria

que desea, pero el chantaje consagra su retrato: ciclotímico, inteligente, grueso, malvado. Un psicópata. Esa es la persona que logrará ser un periodista relevante en la Transición catalana, que destapará el escándalo de Banca Catalana desde *El País* para luego aceptar el puesto de primer director de TV3 (pasando así de atacar a

En *El hijo del chófer*, la no ficción de Jordi Amat (Barcelona, 1978) que recrea esta biografía, descubrimos que alguien como Quintà no tiene nada de fascinante por sí mismo: a veces casi da pena, siempre da asco, y poco más. Amat explicaba en una entrevista que se vio obligado a interpretarlo bajo el cliché freudiano de la pulsión parricida, aunque al principio le pareciera demasiado obvio, porque todo lo que fue descubriendo sobre él confirmaba esa hipótesis psicológica: un tipo marcado por la distancia del trato paterno. Nada menos original, por terroríficos que resulten sus actos. Sin embargo, su peripecia lo convierte en acorde oculto de la historia reciente de Cataluña y España, un ángulo desde el cual entender la entente entre pujolismo y poder central, la arquitectura frágil y con sombras perversas de las instituciones surgidas del 78. Este es, en

realidad, un libro de historia, un *thriller* sobre el proceso que asentará un modelo de sociedad: cómo se sacrifica una verdad en favor de la estabilidad, cómo se elabora y difunde un mito (qué escena estremecedora, la de Quintà escribiendo el reportaje que entierra el escándalo que él mismo había dado a conocer antes), cómo la energía grosera del Mal forma parte inextricable de un proyecto ambicioso. Todo ello, planteado sin diluir la responsabilidad individual en la colectiva, sin renunciar a los particularismos y el detalle, a los nombres y ape-

lidos y fechas concretos, arroja el resultado de una tesis sobre una época, desde luego, pero no exenta de valor universal.

Incómodo para la verdad oficial de todos los actores políticos involucrados, *El hijo del chófer* tiene en Quintà un hilo conductor más que un protagonista. La presencia mesiánica de Jordi Pujol es fundamental, mesmerizante. Y el verdadero protagonista es el poder, que siempre es el mismo pero goza de su propio arco dramático rico y complejo, de sus matices y componendas bajo la mesa. El poder que, en su verdad más descarnada, deja atrás cualquier consideración

INCÓMODO PARA LA VERDAD OFICIAL DE LOS ACTORES POLÍTICOS INVOLUCRADOS, *EL HIJO DEL CHÓFER* ES UN RELATO DESCORAZONADOR SOBRE EL PODER

ideológica o moral. El momento fundacional de Banca Catalana ya había merecido páginas valiosas de otros autores (pienso en *Contra Catalunya*, de Arcadi Espada, aunque aquí no se nombre y sea tan alejado en todo), nunca tan tensas y fibrosas como estas, tan sintéticas y narrativas. Es muy elegante, además, que el autor le guíe aquí el ojo a la novela *El corazón de la fiesta*, de Gonzalo Torné, otro gran libro publicado en este 2020 sobre la atmósfera moral del pujolismo. *El hijo del chófer* es importante y descorazonador, la definitiva desmitificación. **NADAL SUAU**

El hijo del chófer



ISABEL SOLER

JORDI AMAT

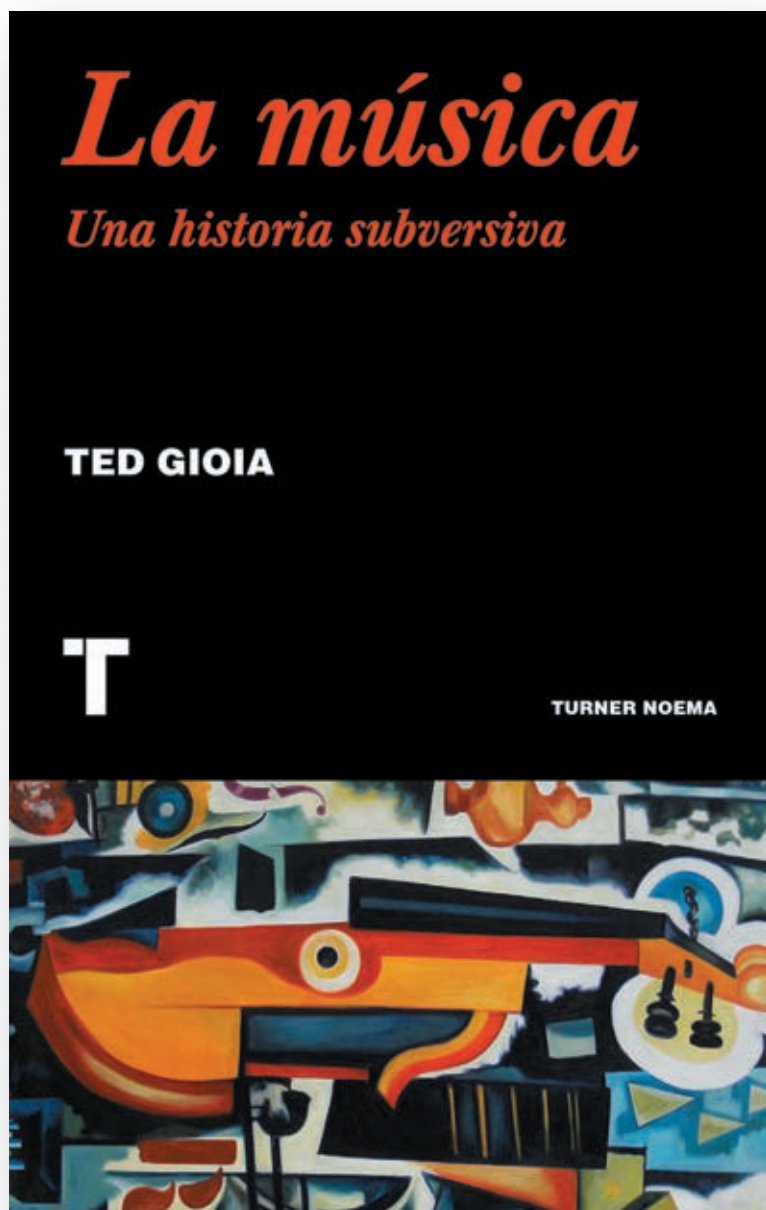
Tusquets. Barcelona, 2020. 256 páginas. 18,50 €. Ebook: 9,99 €

y el futuro de *Catalunya*; para el joven Quintà, todo eso fue, sobre todo, una fuente de contactos, de poder. Con dieciséis años, Alfons escribe una carta alucinante a Pla: o le ayuda a obtener el permiso de su padre para estudiar en Estados Unidos, o se “verá obligado” a denunciar las actividades del círculo planiano ante la Brigada Política Social. No consigue lo

Pujol a convertirse en una pieza clave de su diseño de país), que provocará dolor y miedo por donde circule. Un tipo acomodado en el chantaje, acosador de mujeres y de fuentes de información... Su trayectoria posterior de decadencia y breves resurgimientos culmina en 2016, cuando Quintà mata a su pareja de un disparo y después se suicida.

BUSCAMOS
LECTORES

UNIVER50
TURNER



“La música no es solo una banda sonora que se escucha de fondo durante la vida, sino que pasa en numerosas ocasiones a un primer plano, llegando incluso a alterar ciertas tendencias sociales y culturales que podrían parecer inmunes a algo tan esquivo e intangible como una canción. Casi parece magia, y tal vez lo sea”.

—Ted Gioia

“Una de las historias sobre la música más desenfadadas, llamativas e inteligentes que se pueden encontrar: no solo porque acude a fuentes como la neurociencia, la antropología o la paleontología, o porque no hace distinciones pedantes entre la llamada música clásica y la llamada música popular, sino también por su escritura culta y desenfadada”.

—Ramón González Férriz

El Confidencial

T50

50 AÑOS
1970-2020

Pop

ZURI NEGRÍN

Pre-Textos. Valencia, 2019. 140 pp. 18 €

La poesía radical de Zuri Negrín (Santa Cruz de Tenerife, 1984) es un descubrimiento. Por singularidad, por su forma distinta de respirar y agitar su pulso de lectura hacia las emociones verdaderas. Esta poesía incisiva encuentra el estallido en un paisaje de erial postapocalíptico, una tarde londinense entre coctelerías de hotel o en la muerte de Bowie. Hay melancolía sensual en imágenes que impactan sobre el tono discursivo. Hay pensamiento en versos largos que nos lanzan estéticas morales.

La gravedad fin de época se matiza con un elegante tono irónico y un cierto contrapunto de elegía por el mundo de hoy, que ya es ayer, como una añoranza colectiva. Zuri Negrín escribe con trazo limpio e imágenes rotundas desde su sacudida, desde un *big bang* verbal. Religión, amor, tecnología. Hasta el mundo gay, visto como rebaño, es cuestionado desde la conciencia personal. Canciones del verano frente a materia oscura, pesadillas y calma bajo los melocotones. ¿Qué quedará cuando todo se haya desmoronado? De esta época, al menos, la poesía de Zuri Negrín.

UN MUNDO MÁGICO

(...) Iluminados bajo la luz intermitente del laboratorio forense
brotaron los rostros del pánico eterno;
se hornearon las extremidades de la esperanza
y los cuerpos calcinados se fueron
convirtiendo en ceniza
con la boca abierta en el interior de su
túnel de luz (...)

Los poemas menguantes

ALFONSO LARREA

Grupo Tierra Trivium. Madrid, 2020

77 páginas. 15 €

El debut poético de Alfonso Larrea (Córdoba, 1990) supone el nacimiento no sólo de un poeta, sino de un literato. Cabe esperar mucho de este caudal lírico tras haber leído la espectacular prosa final “Pero la mar también eres tú, no lo he olvidado”, con una explosión metafórica que va descomponiendo sobre la mar la plenitud del amor, los destellos de la bella actriz e inventora Hedy Lamarr y el propio oleaje como devastación y límite de la vida y los sueños.

En este muy buen libro encontraremos unos “Apuntes para una poética fugaz”: “¡Poéticas del mundo, / no habléis más / de vuestros poetas!”. Pero quien busque nadería sentimental deberá irse a otra parte. Aquí hay una experiencia verbal de primer orden y una descarnada soledad que acaba siendo la descomposición del recuerdo, mientras la poesía se cuestiona su naturaleza para resucitarnos. Libro de duelo, de búsqueda y de luz al final del lenguaje.

PERO LA MAR TAMBIÉN ERES TÚ, NO LO HE OLVIDADO

(...) la mar es una mariposa hiriendo un
vientre
letanía de mártires y salves
una fosa de botellas vacías, porque
cristal es y en vidrio se convierte
la mar es un atlas de incertidumbre con
todos los
caminos prohibidos, y el aire
que la peina es
un crujido de árbol muy cerca
y muy despacio
si la mar tuviera pelo sería un pubis, el
zumo de una
lengua invisible (...)

Hallar la vía

NOELIA PALACIO INCERA

Premio Gerardo Diego. Diputación

Provincial de Soria, 2020. 88 pp. 9 €

En el título de *Hallar la vía*, el primer libro de la experta en cuidados paliativos Noelia Palacio Incera (Santander, 1985), hay una doble intención: la vía física del cuerpo para la sedación, la medicación o el alimento, y la doble vía de resistir el daño y asistir al misterio. Ese hueco entre dos nada, como Francisco Brines define la vida, está presente aquí, pero nos acercamos a los márgenes.

En esta poesía dura y seca, con el dolor físico y vital impreso en pinceladas de revelación, asistimos a una lucha silenciosa por la salud, pero también por una redención personal del enfermo de cáncer, que también ha de asumir, y combatir interiormente, la desolación del paisaje emocional devastado. Una vida que muere y alcanza su epifanía para el paciente en el hecho sencillo y formidable de lograr sostener un vaso de agua que no podrá beber. Transmitir esta desolación, toda esta dureza desde la sobriedad, es el mayor mérito de esta poesía que alcanza su raíz de sanación y empatía. **JOAQUÍN PÉREZ AZAÚSTRE**

FAGOCITOSIS

Tú y yo
nos estamos echando un pulso
desde hace tiempo.

Te alimentarás de este cuerpo.
Haces tu tarea.

No dejes que la luz de mi cuerpo te
engañe.

Mi vida muere.



LIBROS BAJO EL ÁRBOL

Esta Navidad te conectamos a los libros a través de conversaciones con sus autores. Descubre sus novedades literarias y charla con ellos en nuestras redes sociales.

JUEVES 10 DE DICIEMBRE,
19:30 h

ANDRÉS TRAPIELLO
Madrid

MARTES 15 DE DICIEMBRE,
19:30 h

ROSA MONTERO
La buena suerte

EMISIÓN EN STREAMING. SÍGUELO EN NUESTRAS RRSS

 **EL CULTURAL**

**ÁMBITO
CULTURAL**

El Corte Inglés



HANS MEINKE REPASANDO JUNTO A OCTAVIO PAZ LAS OBRAS COMPLETAS DEL NOBEL MEXICANO EN 1990

ARCHIVO CÍRCULO DE LECTORES

“Me críe en una de tantas familias de la clase media española que en algún momento estuvo suscrita a *Círculo de Lectores*”, confiesa el editor y crítico literario Ignacio Echevarría en el prólogo de *Círculo de Lectores. Historia y trascendencia de un proyecto cultural* (Am-

persand), un documentado y revelador ensayo en el que la doctora en Lenguajes y Manifestaciones Artísticas Raquel Jimeno explora la génesis y la historia de una aventura editorial que alcanzó cotas inimaginables y transformó y democratizó radicalmente el panorama cultural español.

Y es que el caso de Echevarría es paradigmático del millón y medio de socios que el *Círculo* llegó a aglutinar en sus mejores años. Sin embargo, como explica Jimeno a *El Cultural*, los inicios fueron duros, pues en 1962, cuando este pro-

Círculo de Lectores, una aventura irrepetible

Con el estupor y la pena causados por su cierre hace un año todavía frescos, Raquel Jimeno publica *Círculo de Lectores* (Ampersand), un recorrido por la génesis y la historia de este proyecto editorial que ha dejado una huella indeleble en la cultura española del siglo XX.

yecto de club del libro de compra por suscripción y venta puerta por puerta echó a andar, como hacían entonces muchos similares en todo el mundo, se encontró con una población que “bien por razones geográficas o por nivel de formación, tenía auténticas dificultades en el acceso a la lectura”. Sin embargo, la incipiente clase media surgida en el desarrollismo “vio en la lectura una oportunidad de mejora y ascenso social y, como bien señala Echevarría, percibió en la confección de una biblioteca propia y en el prestigio que ello otorgaba, la

expresión material de ese deseo”, apunta la autora.

UN LABORATORIO CULTURAL

Esta labor pionera de fomento de la lectura como algo cercano y placentero fue ganando peso en los años 70, cuando el *Círculo* sobrepasó la barrera del millón de socios, lo que posibilitó, a juicio de Jimeno, que el país “venciera el pesimismo cultural arraigado en la idea de que en España no se leía. Así nació toda una generación de lectores que más adelante extendió su actividad al ámbito de las librerías y bibliotecas”.

En las décadas siguientes, el club fue adaptándose a los grandes cambios del país, la democracia, la integración en la Unión Europea, las mejoras en la educación, la diversificación del ocio... Sin embargo, faltaba la gran figura que transformara la red social que era el *Cír-*

culo en un verdadero sello cultural. Y entonces, en 1981 el editor alemán Hans Meinke tomó las riendas. “Meinke entendió la empresa cultural más compleja y ambiciosa del club, ya que no sólo quedaba circunscrito al ámbito editorial, en el que se realizaron proyectos arriesgados e interesantes a través de la creación de la editorial Galaxia Gutenberg, sino que, dentro de su concepto de la cultura como diálogo fluido fue más allá”, declara Jimeno.

Por aquellos años, el editor desarrolló un completo programa de actividades culturales

que incluía charlas con los autores, exposiciones y ciclos de conferencias, abiertas a todo el público y no sólo a los socios, sobre las cuestiones políticas, económicas, sociales y culturales que más preocupaban a la población. “Círculo de Lectores fue durante esta época un verdadero laboratorio cultural”, sostiene la autora. “Tras este proyecto está la visión de Meinke sobre la labor del editor, entendida como mediación cultural entre escritores y público, y compartida por otros grandes de su generación, como Jaime Salinas, Jorge Herralde o Carlos Barral, quienes proporcionaban a los lectores los contenidos que creían necesarios para fomentar la visión crítica y la reflexión”.

“LAS REDES HAN DEMOSTRADO QUE UN PROYECTO COMO CÍRCULO PODRÍA FUNCIONAR HOY EN DÍA”, ASEGURA RAQUEL JIMENO

Otra de las grandes apuestas de Meinke que se revelaría acertada fue la de la calidad editorial, que siempre defendió frente a las amenazas de competencia de ediciones masivas y asequibles a todos los públicos como la acontecida con el *boom* de los ejemplares vendidos en quioscos. “Desde el principio contactó con intelectuales, escritores y artistas de primera línea, a los que les concedió libertad para desarrollar dentro del club aquellos proyectos que les motivasen. El millón y medio de socios alcanzado bajo estas premisas en los años 90 demuestra lo acer-

tado de su visión”, señala Jimeno sobre una nómina de autores que incluyó a escritores como Cela, Alberti, Juan Goytisolo, Vargas Llosa, Lázaro Carreter, Julio Caro Baroja u Octavio Paz, primer autor que confió en el Círculo para editar sus obras completas; y a artistas como Antonio Saura, Eduardo Arroyo y José Hernández.

UN LEGADO PARA LA SOCIEDAD

Fue el canto de cisne de un modelo de estructura comercial y de una manera de entender la edición que tenía los días contados. Con Meinke jubilado se hizo cada vez más difícil mantener el equilibrio entre calidad y negocio que el editor alemán logró y la venta paulatina al Grupo Planeta iniciada en 2010 acentuó un declive que acabaría con el cierre definitivo del Círculo el año pasado.

“Las inquietudes y prácticas del lector han evolucionado: no están tan ligadas a la adquisición de ejemplares y lo digital ha cambiado el paradigma”, apunta Jimeno. No obstante, aunque ve complejo resucitar algo parecido a lo que fue el Círculo, considera que “el auge de las redes sociales deja claro el valor que se le concede a formar parte de una comunidad. Es posible que un club así pudiera funcionar, pero tendría que conceder menor importancia a la rentabilidad y a la veloz rotación de novedades”. Es decir, ambicionar, como en su día hizo Círculo de Lectores, “construir referencias ineludibles, un legado que trascienda al propio ámbito cultural e impregne a toda la sociedad”. **ANDRÉS SEOANE**



Garnachas con Alma



lasmoradasdesanmartin.es



Peregrinos de lo absoluto

RAFAEL NARBONA

Taugenit. Madrid, 2020

208 pp. 19,95 €. Ebook: 11,99 €

Las soberbias expresiones de la mística europea resultan extrañas a la sensibilidad actual. No es tanto el trecho que nos separa de sus últimas grandes floraciones: poco más de tres siglos. Sin embargo, en ese lapso de tiempo la mentalidad científica dominante ha causado estragos, al punto de borrar casi por completo de nuestro principio de realidad la matriz simbólica que nutre a toda experiencia mística. Incluso allí donde menos podía esperarse, en el estudio del fenómeno religioso, impuso su voluntad de comprender el mundo bajo estrictos parámetros racionales, pretendiendo agotar el sentido de lo sagrado con una explicación en términos de mera proyección ideológica o sublimada de aspiraciones humanas bien concretas y materiales.

Si un mérito indiscutible, por su intempestiva novedad, tuvo a principios del siglo pasado la obra de Rudolf Otto, *Lo santo*, fue el de reaccionar contra las limitaciones de semejante enfoque. Otto dio un impulso decisivo a una comprensión más matizada de la experiencia religiosa al reivindicar como elemento irreductible de la misma su lado “irracional”, volcado a una dimensión de lo real inconceptualizable e inefable, que él designó con el neologismo de “lo numinoso” y describió como un “misterio tremendo y fascinante”.

A este misterio insondable se asoma la experiencia mística, sin pretender cancelar su condición enigmática. Y sólo con apertura mental puede un examen de dicha experiencia hacerle justicia. Esta es la principal virtud del libro *Peregrinos de lo absoluto. La experiencia mística* de Rafael Narbona (Madrid, 1963), escritor y crítico literario, que, con mirada despejada, ni desmitificadora ni apologetica, aplica su talento para la semblanza a ofrecernos aquí una serie de vívidos retratos de buscadores de lo absoluto. Son doce las figuras convocadas: místicos rotundos y reconocidos, como Teresa de Jesús o San Juan de la Cruz; tensos y agóni-

Georges Bataille, e incluso nihilistas, como Cioran. Al hilo de estas personalidades comparecen otras, como Edith Stein o Manuel García Morente, de quienes se relata su proceso de conversión a la fe de manera tan sencilla como emotiva.

Es cierto lo que comenta Javier Gomá en su prólogo: el libro está escrito como en trance. Narbona no se limita a recrear los datos externos de las biografías. Se sumerge en la intimidad de su vivencia transformadora, transmitiendo así el hondo anhelo que late en todos ellos. Posiblemente, el capítulo dedicado a Teresa de Jesús sea uno de los mejor perfilados. El autor ya había dedicado antes

Bataille, esos místicos de la nada y del puro goce de la inmanencia, en quienes la ausencia de Dios se combina con una sed inextinguible de absoluto. Consciente de que las formas de la gloria y la plenitud no son las que mejor se compadecen con un mundo signado por aquello que Martin Buber llamó el “eclipse de Dios”, Narbona explora con especial penetración el punto crucial en que las experiencias de finitud, dolor y muerte dejan de ser vistas como objeciones contra la divinidad y se convierten en lo que la propia instancia de lo sagrado incorpora en su seno.

Iluminación, mortificación, éxtasis amoroso: los medios de estos peregrinajes difieren tanto, que a veces insinúan perfiles antagónicos. Cargadas en ocasiones de erotismo, en otras de ascética renuncia, en las vías practicadas siempre alienta un deseo común de atisbar, por detrás de lo manifiesto, una otredad radical. Sobre esta “llama mística”, sobre la rara certeza que otorga a aquellos en quienes prende, teoriza el autor en su Introducción. Luego, nos entrega estos fascinantes itinerarios por *terra incognita*, que van de la noche oscura del alma al festejo de su alegre levedad. No se trata de simple curiosidad arqueológica o de nostálgica evocación. Este libro es una invitación a pensar la verdad de la experiencia mística a la altura de nuestro tiempo. **MANUEL BARRIOS CASARES**



ESTE LIBRO ES UNA INVITACIÓN A PENSAR LA VERDAD DE LA EXPERIENCIA MÍSTICA A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO

cos, como Kierkegaard o Unamuno; ingeniosos y cordiales, como Pascal; poéticos, como Blake o Rilke; dolientes y comprometidos, como Simone Weil; joviales, como Etthy Hillesum; serenos, como Thomas Merton; transgresores, como

algunos espléndidos artículos a glosar la imagen de la reformadora del Carmelo y vuelve aquí a mostrar su simpatía hacia esta figura inigualable de la mística española. Pero no es menor la perspicacia que poseen sus aproximaciones a Cioran o

 Entrevista a Rafael Narbona
en elcultural.com

“Al principio fue un corte radical. Pensé que no tenía sentido nada de lo que estaba escribiendo y me quedé bloqueado. Con el tiempo, uno acaba acostumbrándose incluso a lo más excepcional y las cosas se re-sitúan”. Esto nos contaba hace unos meses Miguel Ángel Hernández (Murcia, 1977) en un reportaje sobre escribir en confinamiento. Uno de esos textos en los que estaba trabajando era este breve y luminoso ensayo sobre la siesta, ese pequeño placer culpable que a lo largo de la historia ha sido asociada con la pereza y la ociosidad, pecados capitales en este mundo moderno tiranizado por la productividad.

Fue quizá la experiencia de este momento extraño de ausencias, incertidumbres y fragilidades que todos he-

El don de la siesta

MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ
Anagrama. Barcelona, 2020
136 páginas. 8,90 €

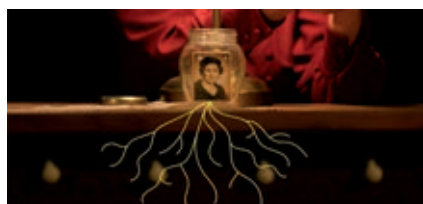
mos compartido lo que dio forma definitiva a su idea y la llevó hacia los derroteros que apunta el subtítulo: *Notas sobre el cuerpo, la casa y el tiempo*. “Me di cuenta”, confiesa en el prólogo, “de que estas tres cuestiones resonaban de modo especial en el estado de excepción que vivimos”.

Así, *El don de la siesta*, a medio camino entre el ensayo y la memoria, defiende esta práctica como un arte de la interrupción, como intervalo necesario para sus traernos al ritmo frenético de hoy. Pero también como reencuentro con nuestra propia biología, con nuestro cuerpo, y, por último, como refugio y trinchera, como medio de abstraernos, con una fe y una ingenuidad casi infantiles, de la en ocasiones absurda e intimidante realidad.

ENTRE CITAS Y RECUERDOS, HERNÁNDEZ REIVINDICA LA SIESTA COMO “UN REFUGIO, UNA INTERRUPTIÓN NECESARIA HOY EN DÍA”

Entre eclécticas y pertinentes citas —de Zizek a Ottessa Moshfegh, de Tokarczuk a Darian Leader, pasando por García Márquez, Byung-Chul Han o Vila-Matas—, entre recuerdos personales y ejemplos célebres como las ultracortas siestas de Dalí o las de “pijama, Padrenuestro y orinal” de Cela, Hernández dibuja el milagro creativo y vital de la siesta. Una reivindicación del valor de algo inmaterial y accesible para todos, algo que en momentos como estos, si no siempre, “es un regalo, un don, un refugio, una interrupción, un instante leve de felicidad en medio de la tormenta”. **MIGUEL CANO**

En diciembre os planteamos estas preguntas



¿a qué saben las raíces?

Conservando memoria

escrita y dirigida por Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López

18 DIC 2020 - 10 ENE 2021

Teatro María Guerrero | Sala de la Princesa



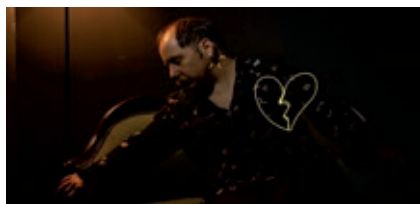
¿se puede lavar la sangre?

Macbeth

escrita por William Shakespeare, versión de José Luis Collado, un proyecto de Gerardo Vera dirigido por Alfredo Sanzol

27 NOV 2020 - 17 ENE 2021

Teatro María Guerrero



¿enamorarse de un hombre 20 años menor?

Querido capricho

escrita y dirigida por Tomás Cabané en colaboración con Tomás Pozzi

20 NOV - 13 DIC 2020

Teatro María Guerrero | Sala de la Princesa

Centro **#Dramático** Nacional

Todas las preguntas de la temporada y las entradas en

dramático.es



¿habrá escapatoria?

Siglo mío, bestia mía

escrita por Lola Blasco dirigida por Marta Pazos

11 NOV - 20 DIC 2020

Teatro Valle-Inclán | Sala Francisco Nieva



¿hablamos?

Tribus

escrita por Nina Raine dirigida por Julián Fuentes Reta

6 NOV - 27 DIC 2020

Teatro Valle-Inclán



La neoinquisición

Persecución, censura y decadencia cultural en el siglo XXI

| AXEL KAISER. Deusto. Barcelona, 2020. 392 páginas. 18,95 €. Ebook: 9,99 € |

Si nos preguntan por tiempos, lugares o sistemas, que constituyen símbolos de la persecución, la censura y la decadencia cultural, nos apresuraríamos a subrayar la represión salvaje de personas e ideas, señas de identidad del comunismo, el nazismo y el fundamentalismo islámico. Este libro del pensador chileno Axel Kaiser (Santiago de Chile, 1981) nos trae una inquietante noticia: el mal está más cerca de lo que pensamos. De hecho, está aquí y ahora entre nosotros.

No padecemos hoy, por supuesto, gracias a Dios y a la libertad que animó y sucedió a las crisis de los totalitarismos, tiranías genocidas como las que ensangrentaron el siglo XX. Pero Kaiser nos invita a reflexionar sobre la corrección política, a la que podemos calificar de totalitarismo vegetariano contemporáneo. En concreto, nos llama a “tomar conciencia de los resultados a que pueden conducir los procesos de hipermoralización, colapso de la racionalidad en el espacio público y politización de la virtud”.

Se concentra especialmente en Estados Unidos y Europa en los últimos años, donde prevalece un llamativo narcisismo: las ideas hegemónicas nos animan a la autosatisfacción por los grandes logros conseguidos merced a la democracia, pero las páginas del libro desgranar una muestra tras

otra de que los plácemes están infundados.

En efecto, muchos aseguran que hoy, por fin, prima el espíritu crítico, mientras rechazan toda crítica; presumen de pluralismo y diversidad quienes son realmente implacables uniformizadores; de defensa de la libertad de expresión sus peores enemigos; de no discriminar quienes discriminan sin cesar; de inclusivos los excluyentes; y de tolerancia los intolerantes.

Y lo más escalofriante es que eso no sucede en Corea del Norte sino en Harvard. Los ejemplos devastadores de la “emocracia”, el gobierno de las emociones, tienen lugar en envidiados templos del saber, debido a “un discurso autoflagelante que, explotando la culpa y el resentimiento a niveles a veces patológicos, se ha apoderado de las humanidades y de las ciencias sociales en muchas de las mejores universidades del mundo”.

No me han con-

vencido del todo sus páginas contra la inmigración irrestricta. Soy consciente de que es incompatible con el actual Welfare State, y de que destacados liberales han argumentado razonadamente en favor de la limitación de la inmigración. Pero el ideal liberal no es que la limite el Estado, que de hecho la fomenta mediante el Estado de bienestar y otras regulaciones e intervenciones. La de-

berían limitar la libertad y el derecho de propiedad de los nativos, es decir, el mercado. Pero eso no significa, como dice Rothbard, creo que equivocadamente, que en un mundo sin Estado y con respeto a la propiedad no podría haber nunca fronteras abiertas. Es acertada, en cambio, la crítica del libro al multiculturalismo, y reveladora la idea de que a los inmigrantes no solo hay que ayudarles sino también exigirles. Por supuesto: eso es la sociedad libre.

Y la amenaza que para dicha sociedad representa la corrección política resulta diáfana en este volumen. Axel Kaiser señala el ambiente asfixiante de la cultura del victimismo, del feminismo antiliberal, y de los llamados delitos de odio, utilizados descaradamente para reprimir y silenciar las voces discordantes en la academia, la cultura, la política, y los medios de comunicación.

Los nuevos inquisidores, que son fundamentalmente de izquierdas, quedan expuestos en estas páginas, que denuncian con acierto sus falacias, trampas y tropelías. No son paladines de la justicia sino de la injusticia, no lo son del progreso sino de la reacción. Pero nunca podrían haber llegado lo lejos que han llegado si antes no se hubiera rendido buena parte de la población frente a las ideas antiliberales. Apunta Axel Kaiser: “los europeos esperan que sea el Estado el que lo resuelva todo”. Jamás habrían hecho los actuales inquisidores su agosto en caso contrario. **CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN**

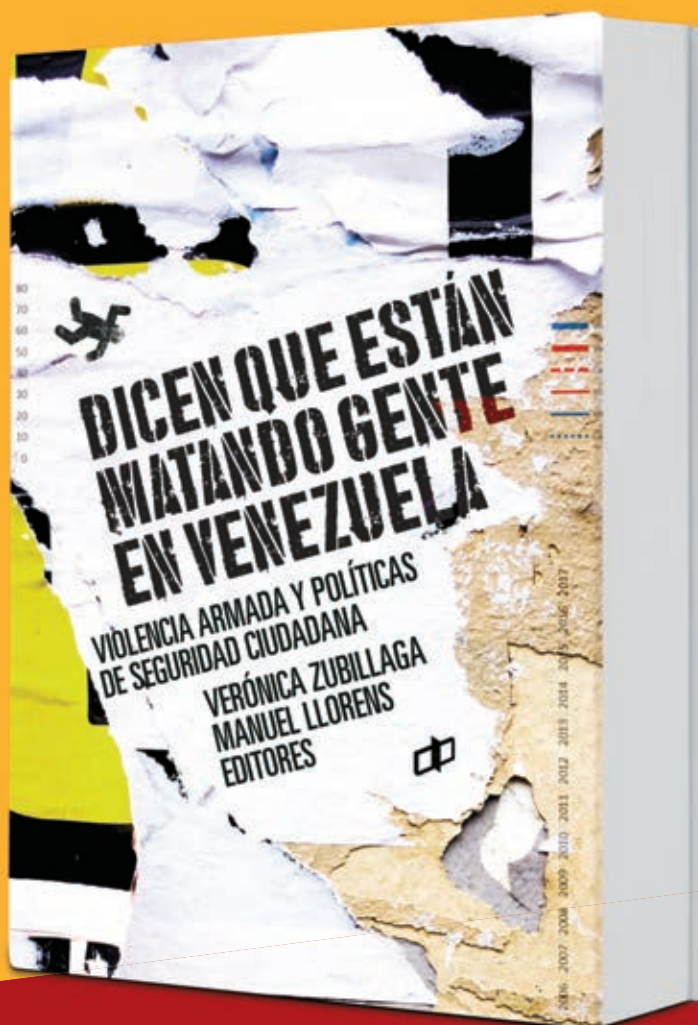
LOS NUEVOS INQUISIDORES QUEDAN EXPUESTOS EN ESTAS PÁGINAS, QUE DENUNCIAN CON ACIERTO SUS TROPELIAS



DEUSTO

VENIMOS DEL FUTURO

Pocos libros se acercan
a un drama que ya
nadie puede ocultar.
Un documento que amplía
lo que la ONU encontró
en Venezuela



Para un lector urgente



@DahbarEditorial



editorialdahbar



Editorial Dahbar

editorialdahbar.com

Distribuye en España

INTERLEO

La distribución inteligente Teléfono: +34913949258 interleo.es



dahbar

FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	AQUITANIA. Eva García Sáenz de Urturi (Planeta) 1/3 La ganadora del Planeta explora la figura de Leonor de Aquitania en una novela con aroma a <i>thriller</i> medieval a caballo entre <i>El nombre de la rosa</i> y <i>Juego de Tronos</i> .
2	Rey blanco. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) 2/3 Tercera entrega de las aventuras de Antonia Scott, cinturón negro en mentirse a sí misma. Pero ahora tiene claro que si pierde esta batalla, habrá perdido todas.
3	La ciudad de vapor. Carlos Ruiz Zafón (Planeta) 7/2 Este libro póstumo del escritor reconstruye en varios relatos, algunos inéditos, su personal y mágico universo del Cementerio de los Libros Olvidados.
4	Línea de fuego. Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara) 3/8 Tras años novelando la historia de España, el escritor firma una inmersión ficticia en uno de los momentos decisivos de la Guerra Civil, la Batalla del Ebro.
5	Un océano para llegar a ti. Sandra Barneda (Planeta) 4/3 La presentadora, finalista del Planeta, explora en esta tierna novela el destino que nos aguarda entre los secretos familiares y las emociones silenciadas.
6	Las tinieblas y el alba. Ken Follett (Plaza & Janés) 5/11 En la esperada precluela de <i>Los pilares de la Tierra</i> , el escritor galés aborda el complejo periodo que vivió el mundo alrededor del año 1000.
7	Reina. Bebi Fernández (Planeta) -/1 En el esperado desenlace de <i>Memorias de una salvaje</i> Kassandra Fernández librará una dura batalla por superar su pasado y averiguar quién es en realidad.
8	El ritmo de la guerra. Brandon Sanderson (Nova) -/1 En la cuarta parte de la decalogía <i>El Archivo de las Tormentas</i> , el conocido como Tolkien del siglo XXI regresa con más de mil páginas de fantasía épica.
9	Reina roja. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) -/42 La primera aventura de la conocida saga de Antonia Scott, que se enfrenta junto a Jon Gutiérrez, un policía acusado de corrupción, a la organización Reina roja.
10	¿A qué estás esperando? Megan Maxwell (Esencia) 6/4 La reina nacional de la novela romántica regresa con una novela que nos demuestra que, en ocasiones, el corazón se desboca por quien menos esperas.

NO FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL INFINITO EN UN JUNCO. Irene Vallejo (Siruela) 1/46 Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, gran legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.
2	El dominio mental. Pedro Baños (Ariel) 2/4 El militar y ensayista dirige su atención en este nuevo libro a las técnicas que el poder utiliza para controlar nuestras emociones y, con ellas, nuestras mentes.
3	Emocionarte. Carlos del Amor (Espasa) 3/6 El periodista propone un viaje por treinta y cinco obras de arte de todos los tiempos donde se aúnan verdad y ficción, historia, imaginación y emoción.
4	La vida contada por un... J.J. Millás y J.L. Arsuaga (Alfaguara) 4/9 El ingenio del escritor y la sabiduría del paleoantropólogo se unen en un viaje diferente a los orígenes del ser humano y los misterios de la evolución.
5	Dime qué comes... Blanca García-Orea (Grijalbo) 5/7 La nutricionista Blanca García-Orea nos descubre una forma revolucionaria de alcanzar el bienestar emocional y físico: cuidar la microbiota intestinal.
6	Yo, el rey. Pilar Eyre (La Esfera de los Libros) 6/2 Al hilo del auténtico vendaval mediático en torno a su figura, el nuevo libro de Pilar Eyre se propone revelar los secretos más íntimos del rey emérito Juan Carlos I.
7	Mujeres del alma mía. Isabel Allende (Plaza & Janés) 7/2 En este emotivo e íntimo ensayo la escritora chilena realiza un recorrido por su memoria feminista y por las grandes mujeres que han jalonado su vida.
8	La vuelta del comunismo. Federico Jiménez Losantos (Espasa) -/1 El periodista hace balance en este volumen de los meses de gobierno de Podemos, narrando con todo detalle todos los escándalos del partido morado.
9	Vive como un mendigo... Ignatius Farray (Temas de Hoy) 9/7 El cómic más imprevisible de España mezcla en este auténtico cajón de sastre memorias, teoría del humor, anécdotas y documentos nunca antes vistos.
10	Una tierra prometida. Barack Obama (Debate) -/1 En este primer tomo de sus memorias, el expresidente de EE. UU. relata desde sus tempranas aspiraciones políticas hasta el asesinato de Osama Bin Laden.

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitas BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.



EDITORIAL PRE-TEXTOS
más de 40 años editando buena poesía

El caso Glück

IGNACIO ECHEVARRÍA

Entre los centenares de firmantes de la “Carta abierta de apoyo de escritores, traductores, editores y periodistas a Editorial Pre-textos”, con motivo del muy sonado “caso Glück”, hay un buen número de conocidos y amigos a los que, cuando escribo esto, tengo aún pendiente preguntar si de verdad piensan que, por feo que esté, lo ocurrido se sale un ápice de lo que desde hace al menos dos o tres décadas viene siendo una conducta corriente en el ámbito de la edición; y sobre todo si piensan, de verdad piensan que “conspira contra la lealtad y condena a la literatura a ser un producto más del mercado, relativizando los valores humanos de los que se supone debería ser portadora”.

Va siendo hora, me temo, de que algunos releen *Las ilusiones perdidas* de Balzac, o *La nueva Grub Street* de Gissing.

No pretendo dárme las de resabiado ni estar de vuelta de nada. Hace apenas un año tuve sentado a mi izquierda, a metro y medio de distancia, al “archivillano” Andrew Wylie declarando obedientemente contra mí en el juicio a que dio lugar la demanda con que uno de sus clientes, la viuda de Bolaño, pretendió penalizar y suprimir algunos artículos míos. Pueden imaginarse, pues, la simpatía que siento por quien detenta en la actualidad una prepotencia que, nos guste o no, deriva en buena medida de un orden editorial en el que la palabra lealtad debe emplearse con tantas salvedades que su uso es poco menos que decorativo, y en el que sí, por supuesto, la literatura es un producto más del mercado, qué nos pensábamos, y sólo en contadas ocasiones es portadora de más valores humanos que los atribuibles a una buena prenda de vestir o a un champú que, además de brillo, proporciona vitalidad y soltura a tu cabello.

¿A qué fantasías caballerescas obedece el hecho de que en el mundo editorial la palabra lealtad sólo funcione en una sola dirección: la de los autores con respecto a los editores? ¿Se sabe de alguna carta abierta en que se afee a un editor el cesar de publicar a un autor del que lleva varios libros editados?

Por hablar ahora de los autores, y no, por ejemplo, de los traductores. Los siete libros de Louise Glück pu-

blicados por Pre-Textos suman siete traductores diferentes. Por supuesto que esto tendrá una explicación, como las muy comunes irregularidades en los cumplimientos de las fechas de los contratos, como los siempre comprensibles retrasos en los envíos pactados. Todo la tiene. También que Glück, cándidamente, aspire a cobrar algo más que los pocos cientos de dólares (nunca más de tres dígitos) que recibiría por cada uno de sus libros. O que los grandes grupos editoriales españoles, sabedores de que el botín no vale el gasto (¿cuánto iban a vender en el mejor de los casos?), desdeñen adquirir los derechos de Glück arguyendo, al parecer, motivos éticos y de “respeto al trabajo previo de un editor”.

Pienso que el mundo editorial mejoraría si se desprendiera de la capa idealizadora con que encubre y perpetúa sus miserias. Uno se siente tentado de hablar de hipocresía, pero no se trata de eso exactamente. Tiene que ver más con lo que, en determinados contextos, se entiende por “ignorancia intencionada” o “ceguera intencional”. Algo con lo que todos convivimos y que a muchos les ayuda no sólo a sobrevivir e incluso a prosperar, sino a poder mirarse en el espejo y encontrarse, encima, guapos. A otros les ayuda simplemente a tolerar o padecer

situaciones de explotación que de otro modo los abochornarían. Por desagradables que sean las maneras empleadas por la agencia de Wylie, no cabe pensar que sus exigencias—incluida la destrucción de ejemplares—no estén amparadas por un marco contractual afortunadamente compartido por todo el mundo editorial para, entre otras cosas, proteger al autor, que suele ser la parte más débil del eventual acuerdo.

Por grandes que sean el respeto y la adhesión que no puede menos que concitar un sello como Pre-Textos, conviene no olvidar que no es una fundación sino una empresa con fines de lucro que comercializa libros dentro de un mercado que se mide por índices y dinámicas que para nada, entérense, tienen en cuenta los “valores humanos”. ●

**¿A QUÉ FANTASÍAS
CABALLERESCAS
OBEDECE EL HECHO
DE QUE EN EL MUNDO
EDITORIAL LA PALABRA
LEALTAD SÓLO
FUNCIONE EN UNA
DIRECCIÓN: LA DE LOS
AUTORES RESPECTO
A LOS EDITORES?**

Óscar Domínguez, la explosión de la imagen

ÓSCAR DOMÍNGUEZ. EL TRIPLE TRAZO. 1948 - 1952. GALERÍA GUILLERMO DE OSMA. Claudio Coello, 4. MADRID. De 20.000 a 29.000 €. Hasta el 19 del febrero
JAMAIS. ÓSCAR DOMÍNGUEZ Y PABLO PICASSO. MUSEO PICASSO. Montcada, 15 -23. BARCELONA. Hasta el 7 de marzo

Tras su presentación en Barcelona, en la galería Marc Domènech, llega ahora a Madrid una notable exposición del pintor canario Óscar Domínguez (La Laguna, 1906-París, 1957), uno de los artistas más relevantes del Surrealismo. Es oportuno señalar que Guillermo de Osma fue el comisario de una amplia muestra retrospectiva de Domínguez que se presentó en Madrid, en la Fundación Telefónica, a finales de 2001. Y que posteriormente, ya en su galería, organizó otras dos: una sobre las decalcomanías, en 2006, y otra que en alguna medida coincide con la actual sobre la última década de trabajo de Domínguez, entre 1947 y 1957, en 2009.

La verdad es que este artista, intensamente ligado a la ciudad de París, donde llegó en 1929, desarrolló todo su itinerario creativo y puso fin a su vida, sigue mereciendo la máxima atención. Y en ese sentido es también importante señalar otra coincidencia: el Museo Picasso de Barcelona ha prorrogado la exposición *Jamais* [Jamás], centrada en la recuperación de un objeto fundamental en la trayectoria de Domí-

nguez: un fonógrafo en el que se introducen y sobresalen las piernas y una mano de una mujer, que fue presentado en París en la Exposición Internacional del Surrealismo de 1938.

Ese fonógrafo legendario, objeto de todo tipo de ilustraciones, fotografías, e interpretaciones, se creía perdido. Pero se acaba de recuperar, tras descubrir que Domínguez se lo había regalado a Pablo Picasso, lo que muestra el gran aprecio que le tenía, y así se ha podido reencontrar entre las cosas del artista malagueño. Es realmente una pieza de gran in-

ÓSCAR DOMÍNGUEZ ES PROBABLEMENTE UNA DE LAS PERSONALIDADES MÁS MARCADAMENTE SURREALISTAS DE LA ÉPOCA HEROICA DEL SURREALISMO. Y EN ESTADO PURO

tensidad plástica: en ella vemos una mujer-fonógrafo y cómo el cuerpo (femenino) del deseo se introduce en el sonido, que también se puede tocar para darle principio y duración. Óscar Domínguez pone ante nuestros ojos que la reproducción técnica del sonido permite ampliar, y en algún caso intensificar, la experiencia eró-

tica. En definitiva, el sonido también es eros.

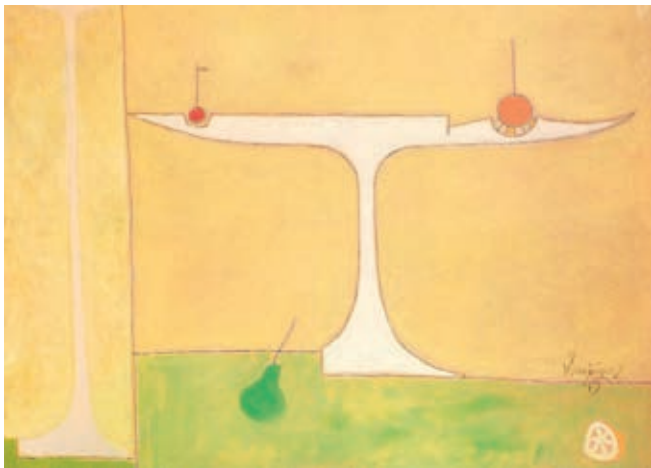
Las primeras obras artísticas de Óscar Domínguez datan de 1929, y ya en 1933, considerándose surrealista, presentó una exposición con ese carácter en Santa Cruz de Tenerife. Hacia finales de 1934 se integra en el grupo surrealista, y en ese ámbito despliega un proceso creativo de amplia intensidad, de la pintura al tratamiento plástico-irónico de los objetos, dando en todo momento libre curso al humor y a la imaginación.

Aunque había comenzado a experimentar con ello algo an-

ca, que renueva las búsquedas del automatismo puro en el surrealismo, alcanzó un eco importantísimo. André Breton la valoró muy positivamente, y Max Ernst la utilizó en pinturas al óleo en muchas ocasiones.

La exposición de Madrid se sitúa en la última etapa creativa de Óscar Domínguez, entre 1948 y los años cincuenta, centrada en la pintura, y en la utilización de otro procedimiento técnico: el "triple trazo". Consiste en la introducción de un enmarcado con líneas de las formas y los colores en el interior de las pinturas. Con ello se intensifica su relieve y definición, y como resultado las figuras sobre el lienzo parecen estar vivas, quietas pero a la vez en movimiento.

Se presentan 19 piezas de una gran calidad: un dibujo, una litografía y 17 pinturas (una de ellas con un esbozo no culminado en el dorso), en las que aparecen sus temas predilectos: revólveres, redes, talleres de artistas, toros, pájaros, mujeres... Y siempre mezclando, superponiendo, las formas de las figuras y objetos representados, con lo que nos introducimos en ellos y a la vez quedan en nuestro interior cuando los vemos.



FRUTERO COME-FRUTAS, 1949; ARRIBA, EL ARQUERO, H. 1950 (AMBAS EN LA GALERÍA GUILLERMO DE OSMA).
A LA DERECHA, JAMAIS, 1938 (MUSEO PICASSO DE BARCELONA)

En una carta, fechada en 1951, Óscar Domínguez escribió a su ex mujer Maud: “Ayer por la noche vi la explosión de una bomba atómica en mi sueño”. Una explosión en el sueño, la visión de “una extraña mezcla de todos los colores con una luz celeste en un movimiento espiral”. Este artista de las profundidades, de la visión

interior, era capaz de plasmar en sus obras el estallido de la imagen, esa ruptura con los criterios ilusionistas o naturalistas de la representación que en todo momento determinó la deriva plástica del Surrealismo.

Domínguez persigue la explosión de la imagen, dejando fluir la lava del inconsciente en un juego de doble fase, yendo

a su encuentro en lo más profundo de sí y haciéndolo brotar luego en un estallido de luz. En el dibujo, en la decalcomanía, en la pintura.

Visto hoy, en la perspectiva que nos da el tiempo, Óscar Domínguez es probablemente una de las personalidades más marcadamente surrealistas de la época heroica del Su-

realismo. Y, además, en estado puro, sin las contradicciones, o compromisos, con el orden y el autocontrol burgueses, tan claramente detectables en algunos otros grandes protagonistas de ese agitado espíritu de revuelta, que de forma tan profunda impregnó y aún impregna la sensibilidad contemporánea. **JOSÉ JIMÉNEZ**

En la alegre oscuridad

ECOCÉNTRICAS. GALERÍA ESPACIO MÍNIMO. Doctor Fourquet, 17
MADRID. De 1.260 a 25.000 €. Hasta el 30 de enero

Son muchos los peligros que nos acechan, aunque no queramos verlos. Nuestros aparatos electrónicos emiten una radiación electromagnética a la que ya son sensibles muchas personas. Leer la etiqueta de un alimento envasado, o de un producto de belleza, es un marémagnum de incomprensibles abreviaturas que acaban en nuestro cuerpo, del mismo modo que los pesticidas nadan a sus anchas por los campos de cultivo y los ríos. La naturaleza, a pesar de su grandiosidad, es finita, y su transformación, lenta. Nos lo cuentan las tres artistas de *Ecovisionarias* en la galería Espacio Mínimo. Maider López (San Sebastián, 1975)

nos recibe con el vídeo de un árbol moviéndose solo por el bosque. Nos mete de lleno en un ambiente bucólico bañado por la humedad y la niebla del amanecer y por un aura mágica, en la que en cualquier momento puede aparecer el señor del bosque de las novelas del Baztán de Dolores Redondo.

También Donna Conlon (Atlanta, 1966) se deleita en la delicada película *De las cenizas* (2019) en un pequeño pajarillo que yace inerte sobre una mano hasta que emprende el vuelo. El viento y la cámara acarician sus plumas, sus garras



DONNA CONLON: *FROM THE ASHES (DE LAS CENIZAS)*, 2019

inmóviles, su pico de forma puntiaguda. Un punto en el tronco de un árbol llevó a la artista a una extraña asociación de ideas durante el confinamiento: pensó en una mancha solar que dibujó frenéticamente sobre los papeles que presenta junto al vídeo en la planta baja de la galería. Estas formas tentaculares de resonancias vegetales recuerdan a una cadena de transmisión nerviosa que nos

lleva a la instalación con la que Bene Bergado (Salamanca 1963) cierra el círculo: 25 frascos de bronce atrapados en el interior de una cama-jaula con un somier de parqué. Transforma un espacio doméstico en una metáfora de nuestra manera de estar en el mundo. Señala las fracturas presentes en los productos que todos consumimos y cómo están afectando a nuestra salud. **LUISA ESPINO**

Para alguien que toma como elemento central de su trabajo la ciudad en la que vive, Londres, tuvo que ser impactante ver sus calles vacías durante el confinamiento. Alejandro S. Garrido (Madrid, 1986) tiene algo de esos fotógrafos de los setenta que registraron minuciosamente, con objetivo agudo y crítico, las transformaciones de su entorno más inmediato. Pienso en Martha Rosler y el deterioro del *Bowery* neoyorquino, pero también en Hans Haacke o Camilo Vergara y su *New American Ghetto*. Aunque si hay algo que caracteriza todas las series de Garrido esto es el cuidado que pone en cada una de las imágenes que presenta, siempre en blanco y negro, en equilibradas composiciones en las que el lengua-

Alejandro S. Garrido, la ciudad es un *loop*

ALEJANDRO S. GARRIDO. *THE PLATFORM*
MOISÉS PÉREZ DE ALBÉNIZ. Doctor Fourquet, 20
MADRID. 1.200 €. Hasta el 30 de enero



THE PLATFORM, 2019-2020

je es tan importante como el tema. Son documentos de nuestro tiempo y del desarrollo urbano al albur de los intereses económicos.

En *The Platform* (2019-2020) recorre los rincones de Londres y las huellas que la crisis de 2008 ha impreso en su arquitectura, la desaparición de la ciudad histórica. Pero la novedad de esta exposición está en la calle: en el *collage* de gentes caminando, con y sin mascarilla, con el que ha empapelado la fachada de la galería MPA. Captura la prisa y el bullicio que siguen presentes en esta nueva normalidad: los *ryders*, las conversaciones al móvil, los sorbos rápidos mientras cruzamos la calle. *Business As Usual* (El negocio como siempre, 2020), lo ha llamado. **L. E.**

ESP/
ACIO

Bill Viola

Espejos
de lo invisible

Del 26 de Junio
al 10 de Enero de 2021

Espacio Fundación Telefónica
C/ Fuencarral 3, Madrid
Exposición gratuita con reserva
previa en la web
espacio.fundaciontelefonica.com
#EspacioBillViola

Fundació
Catalunya
La Pedrera

Telefónica
FUNDACIÓN



Derrochando arte y vaguería de la buena

SO LAZY. ELOGIO DEL DERROCHE. CAIXAFORUM. Av. de Francesc Ferrer i Guàrdia, 6. BARCELONA
Comisarios: Beatriz Escudero y Francesco Giaveri. Hasta el 18 de abril

Hasta para hacer el vago bien hay que crear una maquinaria precisa, un sistema de piezas adecuadas que interactúen de forma efectiva y eficaz, con funcionamiento sutil y rotundidad. En esta paradoja, la de tener qué hacer para proponer no hacer, es en la que se han encontrado Beatriz Escudero y Francesco Giaveri en *Soooooo Lazy* (taaaaaan vago), uno de los proyectos seleccionados en la cuarta convocatoria de comisariado de la Colección "la Caixa".

El recorrido de la exposición nos introduce, primero, en un estado de hiperproductividad absurda que provoca movimientos que siguen un patrón desconocido, como el de los gigantes aparatos textiles de Ângela Ferreira, o que destrozan compulsivamente y en absoluto silencio cualquier excedente de productos, como ha-

cen los personajes del vídeo panorámico de Aernout Mik. Tras este *in crescendo*, llegamos a la pausa, una calma tensa en realidad. Sucede sobre un fondo que muestra, y suspende en el tiempo, la inactividad de la hora de comer durante un montaje de una instalación de Duane Hanson, que a su vez ya representa un descanso en las fotos de Sharon Lockhart. En la sala de CaixaForum Barcelona se

distribuyen elementos que podrían ser parte del proceso de montaje de una exposición, pero sin uso, abandonados. Son los cubos de pintura seca de *Malgastar* (2001), de Ignasi Aballí, el cigarro a medio fumar so-

bre una peana de Misha Bies Golas o la *Silla Zaj* (1974), para esperar la muerte, de Esther Ferrer. Son propuestas que muestran la incomprensión que sufre la actividad creativa de los artistas en estos aparentes "no hacer nada". Son piezas en las que prima el gesto escrito, y no solo visual, como en el paredón en que se exponen las nóminas de profesor de Francesc Abad, y que muestran el tiempo in-

UNA EXPOSICIÓN SOBRE PRODUCTIVIDAD Y CONTEMPLACIÓN QUE NOS LLEVA A PREGUNTAS SOBRE EL USO DE NUESTRO TIEMPO



DAVID GAMPOS / FUNDACIÓN "LA CAIXA"

vertido en el trabajo alimenticio que no en el artístico, los dibujos de palitos blancos sobre blanco realizados en domingo durante ocho horas por Alberto Gil Casedas o la máxima de ecos punk del colectivo Agustín Parejo School: *Por favor estamos parados*. La pregunta se abre entonces: ¿qué se derrocha exactamente? ¿tiempo perdido para el talento?

El diseño del montaje juega conceptualmente con la luz y ha cambiado el suelo. Abandonamos el cemento institucional para comenzar a sentir nuestro paso sobre una moqueta mullida. Es un gesto de cuidado, donde lo suave y aterciopelado se une con la teoría de los afectos y la capacidad de soñar utópicamente. Un gesto no tanto visual como táctil y que cada vez encontramos más en las salas de arte. El des-

canso ahora es para imaginar nuevos mundos no productivos: los bocetos de Constant para *New Babylon* que plantea cómo sería una ciudad ociosa, los espacios de diversión no regulados, comunitarias y anticonsumistas que son esos picnics populares que Xavier Ribas rastrea en los límites urbanos, la instalación —una proyección y las tumbonas para verlo— que nos lleva a un universo gozoso de Priscilla Fernandes, o los dibujos irónicos, hechos como sin esfuerzo por Samuel Labadie, y que aunque recuerdan a memes, escapan en su formalización del mundo digital. Como él dice: *Just Do Nothing*, porque cuando parece que no hay producción y estamos en nuestro tiempo de uso “libre” en las redes, el producto somos nosotros.

Como punto final de la muestra, pura claridad y relajamiento contemplativo en la capilla, totalmente entelada en blanco para que nos deleitemos con las pinturas de Agnes Martin, otro elogio al hacer no productivo. Solo queda cerrar los ojos y escapar al mar, a través de un QR de Camila Cañeque que nos redirige a un vídeo.

Existen más paradojas en varios niveles, que ponen en cuestión quién está al servicio de este *hardware* que es el sistema de control neoliberal, o cómo se puede escapar de la lógica que exige que todo tenga una finalidad concreta, y bus-



COLECCIÓN MACBA. FUNDACIÓN MACBA



SAMUEL LABADIE: ZZZZZZZZZZZZ, 2018.
ARRIBA, ESTHER FERRER: SILLA ZAJ,
1974. EN LA OTRA PÁGINA, VISTA DE LA
EXPOSICIÓN CON OBRAS DE SHARON
LOCKHART E IGNASI ABALLÍ

ca ejecutarlo con éxito, cuando se trabaja desde lo artístico donde el divagar sin presión es un motor.

Soooooo Lazy plantea un circuito circular cerrado y una narrativa controlada, tal y como requiere un ejercicio de lectura de dos colecciones —la de “la Caixa” y la del Macba—, a invitación de la fundación organizadora. Consigue crear un contrapunto que hace ir más allá de

la mera ilustración, al intercalar otros artistas que no son parte de los fondos de estas instituciones. Sobre todos ellos planea la sombra del artista que ejerció activamente de vago (gracias a la renta de su padre, eso sí) y que es ineludible, aunque sea para rechazarlo, en el campo artístico contemporáneo: Marcel Duchamp.

No sean vagos y lean también el texto. Los comisarios cuentan de manera amena todos sus referentes teóricos —desde una canción de David Byrne, el elogio a la pereza de Lafarque, yerno de Marx, la alabanza al ocio de Russel, los problemas del derroche de Bataille, o la función social humana de Anders y Harendt—. Nos abren a preguntas que nos hacemos todos sobre el uso de nuestro tiempo en una época donde algunos dicen que las máquinas nos quitarán el trabajo. La tesis, que secundo, contrapone “trabajar” a “hacer”. En el trabajo de los artistas podemos aprender a hacer de maneras mucho más

placenteras y fructíferas que las productivistas. Por eso, la educación artística va más allá de un divertimento estético o una terapia ocupacional, y se manifiesta como un pilar fundamental para pensar e imaginar nuestra articulación como sociedad, entender los problemas que vivimos actualmente y plantear posibilidades para cambios futuros.

MARTA RAMOS-YZQUIERDO

ESCENARIOS

Esta Giselle rima con Bécquer

Vuelve a bailar Giselle para ser la gran metáfora de estos tiempos de tinieblas y de locura. Dos montajes nos llevarán de nuevo al mítico bosque de las *willis*. La CND y Joaquín de Luz las evocarán con las rimas de Bécquer en el Teatro de la Zarzuela y Kor'sia hará llamada propia desde los Teatros del Canal.

No hay tregua. Giselle baila sin descanso toda la noche para que su amante (Albrecht) resista con vida hasta el amanecer y poder liberarlo de los espíritus (*willis*) que quieren encerrarlo en las sombras. El momento del famoso segundo acto de la obra de Perrot y Coralli no puede llegar en un momento más oportuno. Contra el abatimiento, hay que bailar sin desfallecer hasta que lleguen los primeros rayos de sol. Es la gran metáfora de *Giselle* y el atinado desafío que Joaquín de Luz y la Compañía Nacional de Danza se han marcado para superar esta época caracterizada, precisamente, por su prolongado estatismo.

Como no son tiempos normales, tampoco lo es esta *Giselle*, que llega al Teatro de la Zarzuela el día 9. De Luz ha contado con dos invitados excepcionales para escapar de

GIADA ROSSI COMO
GISELLE FOTOGRAFIADA
EN EL PARQUE NATURAL
DEL MONCAYO

ALBIRU MURIEL

ciertas inercias y darle un sello personal a este “ballet en dos actos” que ha marcado la historia del género por su insobornable determinación a la hora de propagar una idea: la inmortalidad del amor. El bailarín y director ha querido reforzar la parte teatral del montaje contando para la adaptación del original de Gautier y Vernoy con el dramaturgo Borja Ortiz de Gondra, huyendo así de las versiones que utilizan la historia como excusa para encadenar números de danza.

... ALLÍ LO HEMOS DE HABLAR

La otra incorporación que diferencia radicalmente esta *Giselle* de otras versiones es Gustavo Adolfo Bécquer, en cuyas rimas De Luz ha cimentado un viaje que se adentra en el alma del romanticismo español. Así es como consigue que la acción se traslade de los míticos bosques germánicos de Heine a los húmedos hayedos del Parque Natural del Moncayo. “Allí donde el murmullo de la vida, / temblando a morir va, / como la ola que a la playa viene, / silenciosa a expirar; / allí donde el sepulcro que se cierra / abre una eternidad, / todo cuanto los dos hemos llamado / allí lo hemos de hablar”. Los versos de la Rima 37 consiguen reforzar una acción que parece inspirada por y para ellos, por y para Giselle, que, traicionada, cierra el primer acto con la expiación de su muerte. “Dime, ¿es que el viento en sus giros / se queja, o que tus suspiros / me hablan de amor al pasar?” (Rima 28).

“Bécquer podría haber escrito esta historia –señala a El Cultural el director, que ha con-

tado con Giada Rossi para encarnar el rol principal y con Alessandro Riga como su *partenaire*–. Me pareció muy interesante mirarlo desde su obra y desde su forma de pensar. Es mi ballet preferido. Es el ballet romántico por excelencia. Creo que en estos momentos es muy relevante contar con esta historia de la forma que la quiero contar. Hay que volver a emocionar. Vivimos un momento frío, de desconcierto. Todo se va muy deprisa para apreciar las cosas adecuadamente. Por eso he querido hacer algo que deje un poso, que no sea un mero entretenimiento”.

La escenografía de Ana Garay y la dirección musical de Óliver Díaz (con César Álva-

rez y la ORCAM en el foso) nos ponen a los pies de una historia que se vió por primera vez en la Ópera de París en 1841. El escritor Théophile Gautier, inspirándose en leyendas alemanas, incluía mitos románticos que marcarían definitivamente el desarrollo posterior de la danza. Hubo un antes y un después de los espíritus del bosque, de las inocentes campesinas, de las fiestas de la vendimia y de los apuestos príncipes. Todo puesto al servicio de una historia que se rinde finalmente al amor más incondicional y eterno. Poco después, el mismo Gautier publicará *Le voyage en Espagne*, po-

niendo así la primera piedra de los viajeros románticos que se lanzarán a profundizar y descubrir las costumbres y las gentes de la España de la época. Bécquer recogería ese imaginario en sus *Rimas y leyendas*.

“Sin abandonar los elementos que han hecho de esta obra una de las cumbres del ballet clásico, en nuestra *Giselle* están incluidas también la escuela bolera y las tradiciones españolas. En el bosque nocturno donde habitan las *willis*, esos espíritus de muchachas muertas antes de casarse, se oirán, susurrando, los versos de Bécquer”, detalla De Luz, que subraya cómo al final la fuerza del amor y de la danza logran vencer a la muerte y la oscuridad. “Eso es lo que nos

“GISELLE ES EL BALLE ROMÁNTICO POR EXCELENCIA. ES MUY RELEVANTE CONTAR ESTA HISTORIA AHORA. HAY QUE VOLVER A EMOCIONAR”. J. DE LUZ

guía en este espectáculo”.

La *Giselle* más reciente que ha pisado nuestros escenarios ha sido la que interpretó, hace un año en el Teatro Real, Tamara Rojo de la mano del English National Ballet y de Akram Khan con James Streecher y Aitor Arrieta alternándose en el papel de Albrecht. También entonces, con la misma libertad de movimientos, con cierta polémica pero sin las actuales restricciones, triunfó el amor sobre la muerte. “¡Yo, que a tus ojos en mi agonía / los ojos vuelvo noche y día; / yo, que incansable corro y demente / tras una sombra, tras la hija ardien-

te / de una visión!” (Rima 15). Bécquer (de cuya muerte se cumplen 150 años el día 22), Ortiz de Gondra, el Moncayo, el romanticismo español... La *Giselle* que bailará el próximo miércoles en el escenario de la Zarzuela tiene un indudable sello personal del exbailarín principal del New York City Ballet y Premio Nacional de Danza 2016.

... DEL HELADO INVIERNO

“Me pidió que acudiese regularmente a los ensayos y que trabajase con los bailarines para darles pautas de dramaturgia a sus personajes. Además de bailar, debían mantener una coherencia narrativa. Esta penetración entre coreógrafo y dramaturgo no es habitual y dice mucho de la concepción que Joaquín tiene de la danza como espectáculo total”, reconoce el coautor del libreto, Ortiz de Gondra, que dio sus primeros pasos escénicos en los noventa como asistente de dirección de Pina Baush en *Tanzabend II*.

Desde entonces, el autor vasco, que el próximo año debutará en la novela con *Nunca serás un verdadero Gondra*, se ha sentido atraído por una manera de crear que pone en valor la teatralidad no basada en la palabra: “Para un dramaturgo, es fascinante verse privado de la herramienta habitual de su trabajo, la palabra, para tener que crear sentido en el escenario con otros elementos. *Giselle* es, sin embargo, mi primer ballet clásico y, aunque he procurado acercarme con mucho cuidado a un género muy codificado, me he sentido muy libre para apor-

tar claves teatrales que rompen la linealidad de la danza. He trabajado estrechamente con el equipo para reflejar el universo de Bécquer”. Como suspira la Rima 73: “En las largas noches / del helado invierno, / cuando las maderas / crujir hace el viento / y azota los vidrios/ el fuerte aguacero, / de la pobre niña / a veces me acuerdo”.

De Luz, que tomó posesión como director de la CND poco antes del inicio de la pandemia, ha puesto toda la carne en el asador en esta *Giselle*, a la que ha querido “lavarle la cara” y do-

“ES MI PRIMER BALLE

CLÁSICO. HE QUERIDO

REFLEJAR EN ÉL EL

UNIVERSO DE BÉCQUER”.

B. ORTIZ DE GONDRA

larla de las características que, en su opinión, debe tener una compañía de danza: rigor, empatía, calidad, identidad, gestión del patrimonio y una apuesta firme por la musicalidad de los montajes, muchas veces relegada a un segundo plano. “Los retos eran muchos. Vengo de un sitio donde la gestión de la cultura es muy diferente. En toda crisis hay una oportunidad. He salido del confinamiento con ese espíritu”, señala mientras reclama una sede propia para la CND, más compañías autonómicas y anuncia nuevas creaciones para 2021 de la mano de Antonio Ruz y Nacho Duato. “Para todo ello cuento con un equipo de genios que me suben al Olimpo”. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

Kor’sia desentierra el mito

La compañía de danza contemporánea lleva el clásico a los Teatros del Canal conservando las claves que han hecho de Giselle un símbolo de libertad y de valentía.

En Kor’sia no hay baile impostado. Antonio de Rosa, Mattia Russo, Giuseppe Dagostino y Agnès López-Río revuelven entre los ingredientes de los grandes ballets y nos enfrentan a los conceptos que los hicieron inmortales. Tras sus particulares miradas a *Jeux* y *La siesta de un fauno* de Nijinsky, Kor’sia cuestiona hoy la vigencia del amor puro, eterno. Los Teatros del Canal acogen su *Giselle* del día 11 al 13, coproducida con el Staatstheater Darmstadt y el Festival de Positano, y apoyo del Ministerio de Cultura, el Ayuntamiento de Madrid y el Instituto Italiano de Cultura.

El diálogo de la compañía con las piezas del pasado, explican a El Cultural, “las sitúa en el presente” a partir de una idea de Paul Valéry a la que ellos vuelven de forma recurrente: “No hay poemas terminados, solamente hay poemas abandonados”. Kor’sia toma sin reservas el testigo: “Hemos estado buscando esos ‘poemas abandonados’, intentando rescatarlos e incluirlos dentro de la danza contemporánea, pero también resituarlos dentro de la contemporaneidad del siglo XXI”, explican. Su fascinación por *Giselle* parte “del entendimiento de la humanidad como un dispositivo que comparte un imaginario colectivo, una serie de discursos o narraciones que nos conforma como comunidad y como humanidad”. Kor’sia nos muestra que en esas piezas “a las que llamamos ‘académicas’, preservadas en el tiempo de manera invariable, podemos encontrar respuestas o formas de vida, lecciones, alegorías, soluciones a nuestros problemas actuales”.

No se conforman con la *Giselle* de 1841, sino que buscan la historia que la inspiró, publicada por Heine en *Europe Littéraire* en 1833 y evitan aludir al libreto del ballet completo. La coreografía creada por Russo y de

Rosa con sus bailarines se apoya en la dramaturgia de Chernetich y Dagostino, asesoría de López-Río, escenografía de Vandenhoeck, vestuario de Bernal y Piccione, y música de Susana Hernández Pulido, además de la partitura original —reordenada— de Adolphe Adam. El resultado coloca a *Giselle* “como epicentro” y destaca “la capacidad del amor como fuente primigenia de posibles soluciones al dolor que se ha instalado en nuestras sociedades, la idea del amor como cura y sanación”, explican. Se replantearon la dramaturgia de la pieza tras el confinamiento de marzo para “entroncarla con la realidad que



LOS BAILARINES DE KOR’SIA REINTERPRETAN GISELLE

estamos viviendo” y no se asientan en “la horquilla amor/traición, como en el original”, dicen, sino en *Giselle* “como mujer. Ninguno de los demás personajes de los otros ballets románticos hablan sobre ello con el desgarró y el arrojó de *Giselle*”, puntualizan.

El amor y el desamor, el síndrome del corazón roto como patología clínica o la presencia de la tecnología imponen nuevas formas de amar. “Si trasladamos a *Giselle* a las calles, esa mujer que se lanza con valentía, compromiso y veracidad al amor a pesar de todo... veremos que desafortunadamente no encontramos muchas *Giselles* en nuestro día a día”, concluyen. **ELNA MATAMOROS**



ESPACIO ABIERTO

A LA CREACIÓN

CENIKU
BOTÍN
CENTRE

centrobotin.org

El tándem Natalia Menéndez-Sergio Blanco se consolida sumando un segundo hito conjunto, *El salto de Darwin*. Ya se emparejaron para montar *Tebas Land*, que se presentó en el Teatro Kamikaze en 2017. En la primera escena de esta pieza, precisamente, se menciona *El salto de Darwin*. La alusión despertó la curiosidad de la actual directora del Teatro Español. “Estando en Uruguay le pregunté a Roxana Blanco, hermana de Sergio, si conocía la obra y ella fue quien me la pasó. En cuanto la leí pensé en montarla. Son varios años armando el proyecto, por fin verá la luz”, explica Menéndez a El Cultural.

Será en la Sala Max Aub de las Naves del Español, a partir del próximo jueves, 10. “*El salto de Darwin*—describe la directora madrileña— es una tragedia-comedia que busca la autotransformación. Con *Tebas Land* Sergio Blanco

El salto de Darwin, evolución vs guerra

Natalia Menéndez escenifica la obra de Sergio Blanco en las Naves del Español después de años de preparativos con una aspiración básica: mostrar que la verdadera evolución humana pasa por el altruismo.

arrancó su búsqueda en el estilo de la autoficción. Les une lo metateatral, unos personajes extraordinariamente sugerentes, el misterio, la sorpresa, el juego, la búsqueda de la esperanza y la fe desde el dolor...”. Un trauma enciende la trama: la Guerra de las Malvinas, donde el orgullo de Argentina sufrió un duro revés. La familia de un soldado caído en la batalla de Puerto Darwin (de ahí una de las razones del título) recorre en coche todo el país, de norte a sur, para depositar sus cenizas en un glaciar. “Necesitan arrojarlas allí, porque de alguna manera la muerte nos deja helados, como si a fin de cuentas siempre se tratase de algo in-

menso, árido e inhóspito”, apunta Blanco.

El salto de Darwin podría etiquetarse como una *road play*. Los personajes, tanto tiempo embutidos en las reducidas dimensiones de un Ford Falcon, disponen de una gran oportunidad para conversar y repasar sus vidas. Son 3.000 kilómetros de ruta. La desgracia también les ofrece una oportunidad de evolucionar.

**“A TEBAS LAND Y EL SALTO DE DARWIN LES UNE LA SORPRESA, EL JUEGO Y LA FE DESDE EL DOLOR”.
NATALIA MENÉNDEZ**

nar —de saltar— moralmente, dejando atrás la guerra y la violencia, estadios más primitivos de la condición humana. En esto radica el meollo ideológico del texto. De ahí la apelación a Darwin, al naturalista, que es el otro motivo por el que Blanco lo tituló así. El científico inglés hizo escala también en las Malvinas a mediados del siglo XIX. Cuenta Blanco que sus observaciones en la isla, marcadas por la reciente lectura del volumen *Principles of Geology* de Lyell, “le condujeron a la idea de la evolución y la transmutación de las especies”. La vida del biólogo y la muerte del soldado anónimo convergen así en esa microscópica geografía atlántica.

OPTIMISMO LÚDICO

Menéndez moldea esta jugosa coincidencia con una puesta en escena que describe como “lúdica, performática, simbólica, feroz... Ambientada en los años 80 tanto en la música, como en ciertos momentos de la creación de vídeo, vestuario, *atrezzo* y escenografía”. Es además una propuesta optimista, porque confía en nuestra especie, basándose en las conclusiones darwinianas. “Según las cuales —señala Blanco—, el ser humano paró la antigua ley selectiva, la del triunfo de los más aptos y la eliminación de los más débiles, para establecer un sistema de conductas solidarias de entrea ayuda y protección que constituyen el corazón de la civilización. Esta lectura de la naturaleza humana me resulta fascinante”. **ALBERTO OJEDA**

ELENCO DE EL SALTO DE DARWIN



ESMERALDA MARTÍN

El conocimiento no se improvisa

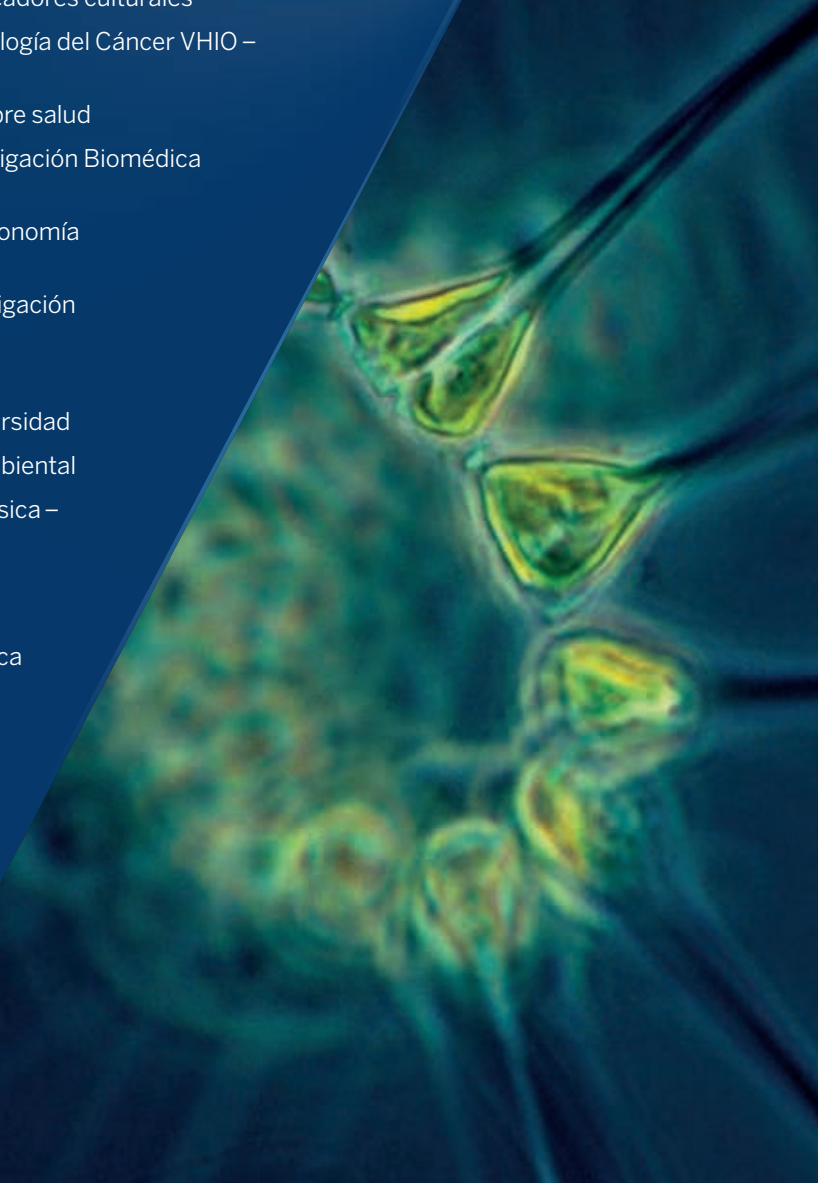
Dos décadas de impulso ininterrumpido de la investigación científica, nuestro mejor recurso

- Ayudas a Equipos de Investigación Científica 2020, dedicadas a **proyectos COVID-19 en Biomedicina, Big Data e Inteligencia Artificial, Ecología y Veterinaria, Ciencias Sociales y Humanidades**
- Becas Leonardo a investigadores y creadores culturales
- Programa de Inmunoterapia e Inmunología del Cáncer VHIO – Fundación BBVA
- PortalClínic: información confiable sobre salud
- Colaboración con el Instituto de Investigación Biomédica de Barcelona (IRB)
- Programa de Investigación en socioeconomía en colaboración con el Ivie
- Programa Logos de Ayudas a la Investigación en Estudios Clásicos
- Premios Fronteras del Conocimiento
- Premios a la Conservación a la Biodiversidad
- Premio Biophilia de Comunicación Ambiental
- Premios Real Sociedad Española de Física – Fundación BBVA
- Premios Real Sociedad Matemática de España – Fundación BBVA
- Premios Sociedad Científica Informática de España – Fundación BBVA
- Premios Sociedad de Estadística y de Investigación Operativa – Fundación BBVA

Fundación BBVA

Plaza de San Nicolás, 4 · Bilbao
Paseo de Recoletos, 10 · Madrid

www.fbbva.es



Spanish Brass se alía con la ORTVE

El quinteto galar- donado con el Na- cional de Música concurre junto a la orquesta radiotele- visiva para inter- pretar una pieza de Salvador Brotons. Estará dirigido por José Luis Temes, que incorpora al programa a Mar- qués y Lanchares.

Llega diciembre y la Orques- ta de Radiotelevisión Españo- la se repliega en cierto modo y propone tres aisladas sesiones sinfónicas, con carácter extraor- dinario sin repetición, que se van a desarrollar en tres viernes de diciembre, días 4, 11 y 18. La más interesante es sin duda la primera, que reúne tres significativas com- posiciones de otros tantos creadores españoles. El primero y hoy un tanto olvidado, excepto por una de sus zarzuelas, *El anillo de hierro*, es el ma- llorquín Pedro Miguel Marqués (1843-1918), de quien se programa su importante *Sinfonía nº 3*, una de las cinco que llegó a compo- ner y que, como todas ellas, sacó a la luz hace unos años José Luis Temes, que es quien se sitúa en el podio para la ocasión y quien las registró hace ya diez

años con la Filarmónica de Málaga.

Marqués fue un buen ejemplo de músi- co precoz, imbuido de las ideas del romanticis- mo y seguidor fiel, aun- que no del todo mimé- tico, de la obra de compositores como Ber- lioz –con quien estable- ció contacto en París a principios de los años se- senta del XIX–, Rossini o Mendelssohn. Esta magnífica página sinfó- nica fue estrenada por Jesús de Monasterio –uno de los protectores del músico– dentro de programación de la So- ciedad de Conciertos de Madrid el 2 de abril de 1876 en el Teatro Circo Price. Ramón Sobrino nos recuerda que la obra se llegó a interpretar en Múnich bajo la dirección nada menos que de Hermann Levi. La recuperación de estas parti- turas sinfónicas se debió a la la- bor del Instituto Compluten-

SPANISH BRASS, ADEMÁS, CONTINÚA SU GIRA UN PO' DE FELLINI ESTE DOMINGO EN EL TEATRO RIALTO DE VALENCIA, UN HOMENAJE AL REGISTA ITALIANO

se de Ciencias Musicales, ICCMU, que dirigía por en- tonces Emilio Casares.

La tercera composición del programa, los singulares *Cantos de Ziriyab* del palentino Santia- go Lanchares (1952), creador

de una música, rectilínea y enérgica, que no carece de una delicada fragilidad, dotada siempre de una atractiva y aco- gedora claridad. La obra viene dividida en cuatro imágenes o viñetas de unos cinco minutos de duración: *Cadencia Andalu- za*, *El Camino de Al-Andalus*, *El Jardín de Ziriyab* y *Lle- gando a Córdoba*. Partitu- ra de resonancias arábigo andaluzas, que se mece entre volutas y delicados melismas. Fue Temes quien grabó la obra hace pocos años al frente de la Joven Orquesta de Can- tabria. Especialmente cautivadora resulta la cuarta pieza con sus esbeltos solos de maderas sobre filigranas de las cuerdas y su danza postrera, de un colorido ver- daderamente singular.

Entremedias se escuchará el *Concierto para quinteto de vien-*

to y piano, movedido, bien or- questado, de Salvador Brotons (Barcelona, 1959), tocado de cierto deje jazzístico, dividido en tres muy contrastados mo- vimientos, en los que el com- positor sigue en cierta medida la estructura clásica de la so- nata. El primero es un ejemplo de buena ordenación del ma- terial. El segundo tiene un se- reno aire de siciliana. El *presto* final ofrece una bien trabajada alternancia temática y se des- borda en un electrizante cierre. El quinteto de viento solista, al que se le piden continuas dia- bluras, será el aclamado Spa- nish Brass, recientísimo Premio Nacional de Música, que el do- mingo 6 continuará su gira, bautizada como *Un po' de Fe- llini*, en torno al director italia- no, en el Teatro Rialto de Va- lencia. Además, acaban de lanzar su disco *Spanish Brass (a) Live*. **ARTURO REVERTER**



LOS COMPONENTES DEL QUINTETO SPANISH BRASS

ANGEL TEJO

TRENES HISTÓRICOS

XII SERIE IBEROAMERICANA

La XII Serie Iberoamericana está compuesta por 7 monedas a color y una medalla, todo ello en plata, de 7 países diferentes unidos por una temática común, en esta ocasión: TRENES HISTÓRICOS.

CARACTERÍSTICAS

Composición: Plata 925 mm.
Diámetro: 33 mm.
Peso: 13,50 g.
Calidad: PROOF



ECUADOR



PORTUGAL



GUATEMALA



NICARAGUA



PARAGUAY



PERÚ



MEDALLA CONMEMORATIVA DE PLATA



ESPAÑA



P.V.P.: colección completa **285€** (IVA inc.)

P.V.P.: moneda individual de España **42,35€** (IVA inc.)

La Tienda del Museo
C/ Dr. Esquerdo, 36
28009 - Madrid
Tel: 91 566 65 42
91 566 67 92

Julián Llorente
C/ Espoz y Mina, 15
28012 - Madrid
Tel: 659 806 460

Coleccionismo de Monedas
C/ Rúa Mayor 43 - 47, 1ºD
37008 - Salamanca
Tel: 92 306 24 58
92 380 02 74

Lamas Bolaño
C/ Gran Vía, 610
08007 - Barcelona
Tel: 93 270 10 44
Fax: 93 302 18 47

Edifil
C/ de Carvajales, 3
28005 - Madrid
Tel: 91 366 70 30
Fax: 91 366 48 21

También en:
Estancos,
Comercios Numismáticos
y Filatélicos



Visite el Museo de la
Real Casa de la Moneda
C/ Dr. Esquerdo, 36

www.fnm.t.es/tienda

*Precios válidos en el momento de la publicación del anuncio, que podrán ser modificados en función de las cotizaciones de los metales o los impuestos aplicables



Real Casa de la Moneda
Fábrica Nacional
de Moneda y Timbre

Dea Kulumbegashvili

“*Beginning* es una experiencia desafiante para el espectador”



La directora georgiana estrena su ópera prima, ganadora de la Concha de Oro en el pasado Festival de San Sebastián. Un filme que aborda la crisis existencial de una mujer que pertenece a una comunidad de Testigos de Jehová y en la que se rastrea la sombra de Haneke y Tarkovski.

Dea Kulumbegashvili (Oriol, 1986) arrasó con *Beginning*, su ópera prima, en la pasada edición del Festival de San Sebastián. La película recibió cuatro premios: la Concha de Oro, las Conchas de Plata a mejor dirección y actriz (una inmensa La Sukhitashvili) y el Premio del Jurado al mejor guion. Sin embargo, a la joven cineasta georgiana se le quedó una espina clavada a su paso por Zinemaldia.

“La experiencia de San Sebastián la voy a recordar toda mi vida porque me ofreció la oportunidad de ver mi película por primera vez en una pantalla grande acompañada de público. Estaba extremadamente nerviosa, es una experiencia muy emocional porque es un trabajo al que le has dedicado muchísimo esfuerzo. Y de repente, en mitad del metraje, veo que alguien se levanta y se va... Me hubiese gustado ir detrás de esa persona para pe-

dirle que le diera otros diez minutos a la película, porque a veces diez minutos marcan la diferencia”.

No podemos afirmar que la persona a la que Kulumbegashvili vio marcharse fuera uno de los más conspicuos críticos del país, del que sí sabemos que desertó de la proyección por sus crónicas del festival, en donde calificó la película como “bodrio psicologista”. Otras plumas, sin embargo, hablaban de un filme “asombroso”, “inmenso”, de “una minuciosidad espeluznante”. En definitiva, *Beginning* dividió a la crítica, avivando el debate sobre un filme en el que seguimos la crisis existencial de Yana, la esposa del líder de una comunidad de Testigos de Jehová, y de cuya historia es casi mejor que el espectador no sepa más para que decida por sí mismo en qué lado ponerse.

Pregunta. Es su primera película, pero parece el filme de un veterano. ¿Es producto de una consumada cinefilia?

Respuesta. Crecí durante la guerra civil de mi país y no vi películas, al menos de principio a fin, hasta que tuve casi 20 años. En aquella época había escasez de electricidad, no había salas en Georgia y la gente tenía problemas serios que resolver, como conseguir comida. El descubrimiento del cine, sin embargo, fue como una explosión para mí. En cualquier caso, no sé si mi película es madura, pero sí tengo la convicción de que solo hay una manera de rodar cada proyecto.

P. ¿Cómo surgió la idea de centrarse en una comunidad de Testigos de Jehová?



YANA (IA SUKHITASHVILI) EN UNA DE LAS ESCENAS MÁS GOMENTADAS: UN LARGO Y ESTÁTICO PLANO DE SU ROSTRO

R. Después del colapso de la Unión Soviética, el cristianismo se convirtió en un elemento muy importante de la identidad de Georgia y la gente se vio incapaz de aceptar a grupos religiosos más pequeños. Esto lo pude ver de primera mano cuando, en 2014, descubrí que mi familia se relacionaba con Testigos de Jehová y pude percibir cómo la gente en general mantenía una relación pasivo-agresiva con ellos. Fue en ese momento cuando empecé a interesarme más en este asunto, que por otro lado conectaba con mi interés por la religión en general, que nos permite cuestionar la naturaleza humana, y por el tema de la alienación, de lo que significa ser un extraño en el lugar que llamas ‘casa’.

P. Yana aparentemente tiene una vida perfecta, pero las cosas no son como parecen...

R. No me interesan los micro conflictos externos, sino indagar en el sufrimiento interno de las personas cuando se enfrentan a dilemas, como qué es realmente el amor. Además, me atraen los personajes femeninos que seguramente ejercerían un rol secundario en narrativas más conservadoras o

tradicionales. Creo que el cine feminista en nuestros días no es aquel que tiene un mensaje concreto o que aborda una temática determinada, sino que es el que investiga los estados de ánimo de los personajes, el que los mira de cerca. Esa es la narrativa que me interesa. Quería abrir a la audiencia una ventana por la que pudieran atisbar a esta mujer para empatizar con su dolor y compartir su sufrimiento.

P. ¿Por qué decidió que la historia de Yana debía narrar

“ME ATRAEN LOS PERSONAJES FEMENINOS QUE EJERCEN UN ROL SECUNDARIO EN NARRATIVAS MÁS CONSERVADORAS”

se con largos planos secuencia y casi siempre estáticos?

R. Quería trabajar en torno a lo que significan el espacio y el tiempo en el cine. La película es una invitación a mirar cómo vive esta mujer y el público necesita tiempo para atravesar su experiencia. Además, forzar la paciencia del

espectador es también una manera de captar su atención, aunque el visionado de la película se convierta en una experiencia desafiante para algunas personas.

DESDE LA DISTANCIA

P. Hay una escena de violencia muy dura en la película. ¿Por qué decidió rodarla desde la distancia?

R. Todas las escenas en las que vemos violencia en la película están rodadas con distancia porque no quiero que se conviertan en un espectáculo ni tampoco manipular al público para que sienta algo determinado. La distancia permite crear un espacio que el espectador puede recorrer por sí mismo si así lo desea. Si hubiese rodado primeros planos, estaría interfiriendo en la experiencia y creo que es el espectador el que debe dar un paso adelante.

P. En esta película se puede rastrear la sombra de Haneke o de Tarkovski. ¿Son directores que le interesan?

R. Es halagador escuchar esto porque Haneke y Tarkovski son para mí maestros del cine. Al final, todos estamos influidos por lo que vemos, escuchamos o leemos, pero no pensaba en ellos mientras hacía la película. De hecho, yo uso herramientas que Tarkovski probablemente hubiese considerado inaceptables. Pero esas conexiones deben existir ya que muchas personas lo han mencionado. En cualquier caso, *El espejo*, de Tarkovski, es uno de los filmes con los que más conecto. **JAVIER YUSTE**

Documenta Madrid dinamita las fronteras

El festival de cine, impulsado por el Ayuntamiento de Madrid, abre su XVII edición el día 9 con una programación que exalta la mezcla de géneros y formatos y homenajea a cineastas heterodoxos como Robert Frank, Narcisa Hirsch y Eric Baudelaire.

Manhattan, 1959: Jack Kerouac, Allen Ginsberg y otros autores *beat* participan en la improvisada *Pull My Daisy*, el peculiar salto al cine del fotógrafo Robert Frank. Los Ángeles, 1970: Orson Welles y Dennis Hopper, representantes del viejo y del nuevo Hollywood, mantienen una caótica conversación regada con alcohol en la que surgen distintas formas de entender el cine... y todo lo demás. Patagonia, 1976: Narcisa Hirsch, pionera del cine experimental latinoamericano, intenta captar en Super 8 el espíritu de la vasta región al sur de Argentina.

Estos tres momentos, incluidos en la programación de Documenta Madrid, ejemplifican el espíritu de la XVII edición del festival, que tras el aplazamiento provocado por la pandemia —estaba previsto para mayo— se celebrará del 9 al 20 de diciembre con varias novedades. En primer lugar, cambia su definición: si antes era el “festival internacional de cine documental” de la capital, ahora es su “festival internacional de cine” a secas. Un cambio de nomenclatura que dinamita las fronteras entre lo documental, lo ficcional y lo experimental. Se elimina también este año la separación por

formatos. Ya no se distinguirá entre largometrajes y cortometrajes en las tres secciones competitivas: nacional, internacional y Fugas —esta última reservada para las películas más radicales—, con la participación de casi un centenar de títulos.

“El cine documental, tal y como ha demostrado el certamen en su andadura, es más abierto y tiene una capacidad de hibridación mayor que la ficción en muchas ocasiones”, afirma Gonzalo de Pedro, director artístico de Cineteca, la institución municipal que organiza Documenta Madrid.

La otra novedad es la participación de dos comisarios invitados encargados de la programación: Cecilia Barrionuevo, directora artística del Festival de Mar del Plata, y James Lattimer, programador de la sección Forum de la Berlinale. Ambos comparten esta concepción del cine libre de etiquetas y han impulsado unos cambios que “van en la línea del trabajo que Cineteca ha venido realizando en los últimos años”, afirma Barrionuevo a El Cultural. Documenta sigue llevando el género de la no ficción implícito en el nombre, pero “todas las películas son documentos de algo: de cosas creadas, de co-

sas que existen en el mundo real, de sueños, posibilidades y sensaciones”, puntualiza Lattimer. Como tantos otros certámenes de 2020, Documenta Madrid ha optado por un formato híbrido que combinará proyecciones presenciales con visionados *online*.

ANUNCIARON TORMENTA

Abre el festival la mencionada *Hopper/Welles*. Rodada hace 50 años, se ha estrenado en la última edición de Venecia y ahora se proyecta por primera vez en España. Una de las películas españolas más interesantes del certamen participa en la

“EL CINE DOCUMENTAL ES ABIERTO Y TIENE UNA CAPACIDAD DE HIBRIDACIÓN MAYOR QUE LA FICCIÓN”.

GONZALO DE PEDRO

sección internacional: *Anunciaron tormenta*, de Javier Fernández Vázquez, antiguo miembro del colectivo Los hijos y productor de *El año del descubrimiento*, recién galardonada en Sevilla. Es su primera película en solitario e investiga la muerte de un líder de Guinea Ecu-



torial mientras estaba en manos de las autoridades españolas en 1904.

Compiten también *A Shape of Things to Come*, de Lisa Malloy y J. P. Sniadecki, documentación de tema ecologista y aire de western que sigue las andanzas de un excéntrico lobo solitario en el desierto de Sonora, y *Subject to Review*, de Theo Anthony, un peculiar cortometraje que, a partir del sistema de arbitraje del tenis conocido como “ojo de halcón”, pone encima de la mesa cuestiones profundas acerca del sentido del espectáculo, la justicia y la imperfección humana.

Entre las películas que compiten en la sección nacional encontramos *La huella*, de Alejandra Nonell, Sofía Schiavoni, Irene Herrero del Valle y Alba Sofía Naseiro Lamas, un homenaje a todas las mujeres que han dedicado su vida a cuidar a los demás y que ya en la madurez han decidido cuidarse a sí mismas. También *A media voz*, de las cubanas Patricia Pérez Fernández y Heidi Hassan, premiadas en Málaga, La Ha-



1. HOPPER/WELLES. 2. *LAST SUPPER*, DE ROBERT FRANK 3. LA DIRECTORA NARCISA HIRSCH EN *LA MARABUNTA*. 4. *LA HUELLA*, DE ALEJANDRA NONELL, SOFÍA SCHIAVONI, HERRERO DEL VALLE Y ALBA NASEIRO

ba y Ámsterdam con una historia autobiográfica de emigración y amistad.

Habrán tres ciclos retrospectivos en Documenta Madrid. En colaboración con la Filmoteca Española, se repasará casi toda la filmografía del fotógrafo y cineasta Robert Frank, incluyendo su controvertida *Cocksucker Blues*, la película centrada en una gira de los Rolling Stones que la banda autocensuró cuando se percataron de la cantidad de excesos que quedaron registrados en ella. Ahora solo autorizan su proyección

en contadas ocasiones cada año, por lo que será una rara oportunidad para verla. El ciclo incluye otros 25 títulos entre los que, además de *Pull My Daisy*, estará *Last Supper* y *Candy Mountain*, con Joe Strummer y Tom Waits.

Otra de las retrospectivas estará dedicada a la argentina Narcisca Hirsch. Se proyectarán en el Reina Sofía 15 películas suyas, entre ellas *La Marabunta*. El tercer ciclo, que tendrá lugar en la Nave 0 de Matadero Madrid, estará dedicado a los últimos trabajos del cineasta y

artista visual estadounidense Eric Baudelaire, cuya obra forma parte de las colecciones de museos como el Pompidou, el Whitney Museum o el Reina Sofía y sus filmes han llegado a festivales como Locarno, Nueva York o Toronto. La muestra incluye cuatro trabajos, entre los que se encuentran su largometraje *Un film dramatique*, y *The Glove*, obra filmada durante el confinamiento de la primavera de este año y protagonizada por un guante quirúrgico que deambula por las calles de una ciudad desier-

ta. La película de clausura de este Documenta Madrid también tiene la autoría de una artista contemporánea cada vez más interesada por el cine como medio de expresión. Hablamos de Dora García y su película *Love with Obstacles*, dedicada a Alexandra Kollontai, escritora soviética, feminista y única integrante del primer gobierno de Lenin. Un documental *performático* en el que la artista reconstruye la biografía de Kollontai siguiendo su pista a través de archivos audiovisuales. **FERNANDO DÍAZ DE QUIJANO**

El saqueo de la abadía de Lindisfarne en el año 793 suele ser señalado como el principio de la Edad Vikinga, pero no fue hasta unas décadas más tarde cuando los hijos del legendario Ragnar Lothbrok se pusieron al frente de un gran ejército pagano que causó estragos en los reinos sajones de Inglaterra. Durante esta tumultuosa época, Harald I unificó las tierras de Noruega, expulsando a los clanes que ansiaban vivir en libertad. La protagonista del juego, Eivor, parte junto a su hermano adoptivo, Sigurd, y el resto del clan para instalarse en el corazón del reino de Mercia. Con el objetivo de fortalecer el incipiente asentamiento, deciden establecer alianzas con los hijos de Ragnar y las comarcas vecinas.

La trama de *Valhalla* sigue la estructura de las sagas, con historias hasta cierto punto independientes en cada una de las comarcas que llevan a Eivor a establecer lazos con toda suerte de personajes memorables. Es un juego enorme, de más de 70 horas de duración, pero que consigue mantener el ritmo gracias a la variedad de situaciones que presenta. La guerra es una constante, y Ubisoft ha puesto mucha atención en unos asedios que buscan con ahínco una gran espectacularidad formal, aunque los recursos de Eivor van más allá de la conquista militar. En Lundens alía con las autoridades locales para investigar el asesinato del gobernador a manos de una misteriosa secta, en Lincoln trata de ayudar a un mellizo joven a esclarecer el rapto de su anciano padre y en Glowecestre participa en un

Las sagas inglesas de los conquistadores del norte

Assassin's Creed Valhalla sitúa la acción durante la invasión vikinga de Inglaterra del siglo IX. Un relato épico con el trasfondo de migraciones forzadas donde chocan culturas y religiones por el control del territorio con violencia desatada.



EL EJÉRCITO NÓRDICO ASALTANDO UNA FORTALEZA SAJONA CON MÁQUINAS DE ASEDIO

festival celta que empieza como un inocente Halloween y termina con un espeluznante Hombre de Mimbre.

VISIONES SOBRENATURALES

En la aventura se hace patente la tensión entre Eivor y Sigurd, cada uno aquejado por visiones sobrenaturales que delatan algún tipo de familiaridad con el panteón nórdico. La religión juega un papel fundamental. La cosmovisión de los vikingos choca de manera frontal

con la Cristiandad, y los ideales de sus aguerridos dioses se revelan como una forma de justificar la crueldad de sus gentes. Los diálogos internos que Eivor mantiene con una manifestación de Odín van transformando su manera de pensar sobre la función tanto social como psicológica de la creencia en el más allá. El *Valhalla* del título no es más que una ilusión falsa cuyo único objetivo es revestir de gloria el sinsentido de la muerte en combate.

De Wessex a Northumbria, el mundo del juego es una verdadera delicia que invita a ser explorado, ya sea por sus numerosos ríos navegables o a caballo por las carreteras que dejaron los romanos, gigantes bajo cuya sombra viven bretones, sajones, pictos y daneses. Inglaterra está empapada de mis-

terio y esoterismo. También de oportunidades para mejorar los atributos y el equipo de Eivor, como buen juego de rol. Uno de los detalles más conseguidos son las competiciones de poesía que sirven para aumentar el carisma y abrir nuevas opciones de diálogo, escritas de manera magistral y cargadas de fina ironía.

Lo que no termina de cuajar es el combate, en el que se ha antepuesto la espectacularidad a la profundidad mecánica, provocando momentos inverosímiles que rompen la sensación de inmersión. Sin embargo, en líneas generales, *Assassin's Creed Valhalla* es otro título imprescindible en la franquicia histórica por antonomasia, continuando el nivel sobresaliente, sobre todo en lo narrativo, de las últimas entregas. **BORJA VAZ**

**ES OTRO TÍTULO IMPRES-
CINDIBLE EN LA FRANQUICIA
HISTÓRICA POR ANTONO-
MASIA. CONTINÚA EL NIVEL
DE LAS ÚLTIMAS ENTREGAS**

RECUERDOS



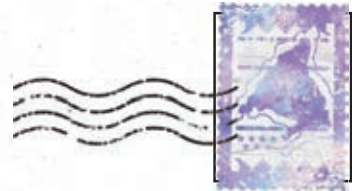
*PALACIO DE ARANJUEZ.

Sin ti, Madrid es menos Madrid.

El Palacio de Aranjuez tiene menos colores si no lo miras. Tenemos ganas de verte paseando por sus jardines mientras dejas tu huella en cada rincón.

Puede que no sea ahora, pero será pronto.

turismomadrid.es
esmadrid.com



RECUERDOS
DE MADRID.





JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Regreso a Doggerland

“EL PRESENTE VOLUMEN versa sobre el papel de las lombrices en la formación del manto vegetal que cubre toda la superficie de la Tierra, cuando el campo contiene cierto grado de humedad [...]. El tema puede parecer insignificante, pero veremos que posee bastante interés”. Quien escribió estas líneas fue Charles Darwin. Lo hizo en el inicio del que fue su último libro, *La formación del manto vegetal por la acción de las lombrices* (1881; KRK Ediciones, 2010). Y claro que posee interés. En ciertos ecosistemas las lombrices pueden, por ejemplo, “consumir” prácticamente el 100 por 100 de las hojas caídas de los árboles. Como explica David Wolfe en un interesantísimo libro reciente, *El subsuelo* (Seix Barral, 2019), en el que presenta “algunas de las criaturas más intrigantes del subsuelo” y a los científicos que las han estudiado: “Las lombrices actúan esencialmente como batidoras ecológicas, fragmentando los restos de plantas mezclándolas con la tierra y con la biomasa de microorganismos vivos y muertos, y exponiendo áreas de superficie orgánica para su transformación posterior en humus a cargo de los microorganismos descomponedores”. Cuando no hay lombrices, las hojas se acumulan deteriorándose la calidad del suelo.

El ejemplo de las lombrices es uno solo entre la apabullante cantidad de organismos que habitan el subsuelo. De nuevo citando a Wolfe: “Sales al jardín, hundes el índice y el pulgar en la zona de las raíces de una mata de hierba y sacas un pellizco de tierra. Lo

más seguro es que tengas en la mano alrededor de mil millones de organismos individuales vivos, unas diez mil especies diferentes de microorganismos, la mayoría todavía sin nombrar, catalogar ni entender”. Vivimos, en efecto, sobre un universo biológico escondido, tan fascinante y variado como el que podemos ver directamente, aunque sus habitantes no hayan alcanzado los niveles de complejidad y diversificación de funciones que poseen los organismos de la flora y fauna que puebla la superficie terrestre.

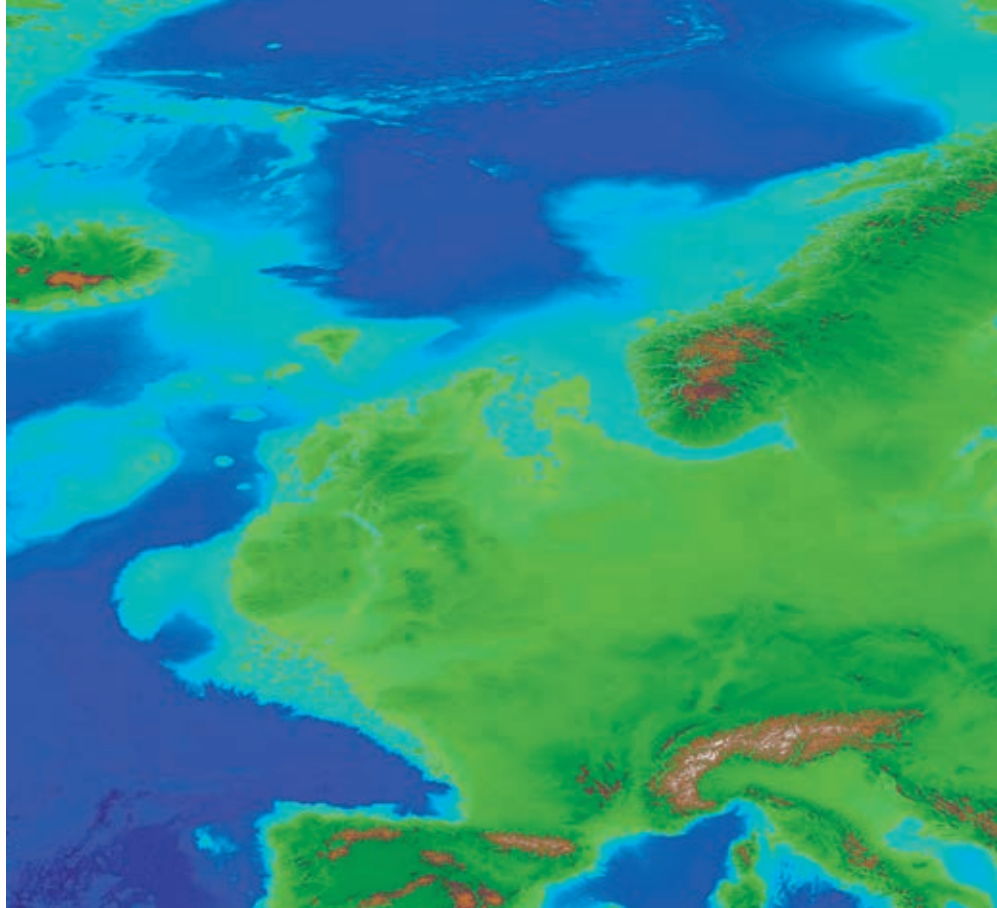
A veces pienso que sabemos más del Universo, de los objetos, elementos y radiaciones que acoge en sus abismales espacios, que del interior de la Tierra. Y no se trata únicamente de organismos vivos—que al fin y al cabo parece que no alcanzan grandes profundidades—, sino también de su estructura geológica, la actual al igual que la pasada, esto es, de su historia. No podemos, por ejemplo, obtener muestras del núcleo de la Tierra, la estructura terrestre más profunda, que tiene un radio de unos 1.220 kilómetros (el radio total de la Tierra, en el ecuador es de 6.378 kilómetros). Lo que sabemos de él (se cree que está compuesto por una aleación de hierro y níquel más

otros elementos en menos cantidad, y que se encuentra a una temperatura de en torno a 5.430 grados centígrados) se ha deducido analizando las perturbaciones que producen los terremotos y considerando el campo magnético que rodea a la Tierra. Sepultada bajo la inmensa popularidad de las dos revoluciones—la relativista y la cuántica— que

SABEMOS MÁS DE LOS ELEMENTOS DEL UNIVERSO QUE DEL INTERIOR DE LA TIERRA. NO SOLO DE SUS ORGANISMOS VIVOS, TAMBIÉN DE SU ESTRUCTURA GEOLÓGICA Y DE SU PASADO

conmocionaron violentamente la física durante el primer cuarto del siglo XX, no se suele prestar demasiada atención a otra gran revolución que también tuvo lugar en la centuria pasada: la de la tectónica de placas. Es esta una revolución que comenzó el meteorólogo y geofísico alemán Alfred Wegener (1880-1930), quien defendió —especialmente en un libro que publicó en 1915, *El origen de los continentes y océanos*— la teoría de que los continentes se mueven, y que encontró su expresión definitiva con la denominada *Tectónica de placas*, según la cual lo que se mueve son zonas extensas de la corteza terrestre (“placas”), que incluyen parte de los océanos. Las placas —seis grandes y varias más pequeñas— se desplazan sobre estratos más profundos, siendo la fuerza motriz lentas corrientes de magma, generado gracias al calor que procede del núcleo terrestre.

SI PUDIÉRAMOS CONTEMPLAR —como si fuera una película a cámara rápida— la historia de nuestro pequeño planeta, comprobaríamos que se comporta en algunos aspectos como si fuera un ser vivo. La variabilidad de la geografía de los continentes no se debe únicamente a las fuerzas magmáticas que acabo de mencionar, también intervienen otros elementos, como los cambios climáticos. He sabido de uno de los cambios que se produjeron en el pasado gracias a una novela, *Doggerland* (Anagrama, 2020), de Élisabeth Filhol, en cuya trama la geofísica y climatología desempeñan papeles centrales. Leyéndola he aprendido que en 1913 un geólogo y paleobotánico británico, Clement Reid (1853-1916) publicó un libro, *Submerged forests* (Bosques sumergidos) en el que



SCRIPPS INSTITUTION OF OCEANOGRAPHY

VISTA DE LA
POSIBLE UBICA-
CIÓN GEOGRÁFICA
DE DOGGERLAND

postulaba que existió durante y después de la última Edad de Hielo —que comenzó hace 110.000 años y terminó hacia el 10.000 a.C.— un “puente terrestre”, Doggerland, entre el este de Inglaterra y el continente europeo (probablemente desde los Países Bajos hasta las costas occidentales de Alemania y Dinamarca). Al ir aumentando la temperatura de la atmósfera terrestre y derretirse grandes masas de hielo, aquella extensión terrestre terminó siendo cubierta por el agua, hacia el 6.500 o 6.200 a. C. “Es un pescador holandés al llevar al paleontólogo Dick Mol en 1985 una quijada de hombre de una antigüedad de nueve mil años, quien firma el acta de nacimiento de Doggerland”, escribe e informa Filhol. Porque si existió aquel territorio —y así lo parece— lo habitarían muy probablemente humanos y otros seres vivos, animales y plantas, como los bosques sumergidos que imaginó Clement Reid. Con vendría que tomásemos nota. ●



FUNDACIÓN
RAMÓN ARECES

Impulsamos el conocimiento

fundacionareces.es





Jorge Pardo

Premio Nacional de las Músicas Actuales, Jorge Pardo (Madrid, 1956) ha dado identidad al jazz hispano a través de la fusión. Ahora vuelve al aroma de los clásicos con el álbum *Brooklyn Sessions*.

¿Qué libro tiene entre manos?

Siempre *Tao te King*.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Una música.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Mortadelo y Filemón era una gozada. Después, *Las enseñanzas de Don Juan*, de Carlos Castaneda.

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

Cuando no tengo una música en mi cabeza o una buena compañía, es momento de la lectura, aunque sea en tabletas de arcilla...

¿Qué acontecimiento cultural le hizo cambiar su manera de ver el mundo?

Mis primeros encuentros de adolescente con el mundo del flamenco.

¿Qué hay de “atreimiento” en *Brooklyn Sessions*?

¡¡El hacerlo!!

¿Qué *standard* le ha sorprendido más al interpretarlo?

Lush Life, tiene misterios difíciles de combinar.

¿Cómo se ha llevado con el piano de Gil Goldstein?

Gil lo hace sonar como las arpas de los ángeles. Su sonido se te mete en los huesos.

¿Qué ha aportado la fusión al jazz clásico?

El llamado ‘jazz clásico’ fue fusión en su momento. Toda pureza es una mezcla olvidada.

¿Qué tipo de música escucha habitualmente y en qué soporte?

Vivo rodeado de música. La que más escucho es la que está en mi cabeza, por eso agradezco mucho los espacios públicos sin música ambiental. Luego, ya metidos en materia, escucho como mueve el aire los instrumentos de mis compañeros interactuando con los míos. Lo demás, son tapitas de bar, que las hay riquísimas...

¿Ve el futuro de la música en *streaming*?

No es que yo lo vea, es que ya está ahí.

¿Qué sintió al ver a los músicos tocar en las terrazas durante el confinamiento?

Fue como una voz clamando su soledad, su solidaridad y su generosidad.

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

La crítica sirve principalmente para dar a conocer la actividad de un artista. Lo peor es quien se endiosa y se cree un nuevo mesías que alumbra, con su luz, el futuro artístico de la humanidad. La versión actual son los *influencers*.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

El arte tiene un elemento de provocación. Para que te miren hay que poner algo llamativo, que sea insólito, decir “¡eh, tío!, ¡sí, tú... mírame!”. A veces se queda en eso y otras encuentras el hueco para adentrarte en algo más profundo e interesante...

¿Cuál ha sido la última exposición que ha visitado?

Klimt en Viena. Sin palabras.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

¿Me regala un Velázquez?

¿Se ha enganchado a alguna serie?

No. De momento puedo sobrevivir sin ellas...

¿Qué libro le recomendaría al presidente del Gobierno en estos momentos?


Las mil y una historias del Pericón de Cádiz, de José Luis Ortiz Nuevo.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

De España me encanta mi calle, mi barrio, mi ciudad, mi comarca, mi país, mi continente, mi mundo, mi universo, aunque a veces sea Mi bemol y quieras cambiarlo todo.

¿Qué medida urgente tomaría para superar la actual crisis del sector cultural?

Empezaría por remunerar a los profesionales a los que no le dejan ejercer su trabajo, en muchas ocasiones ya precario. Las artes son siempre la última asignatura para las administraciones, en contra de lo que pregonaban los grandes maestros de la antigua Grecia de donde dicen que viene nuestra cultura. ¿Será que ahora sabemos más? O quizá creemos que sabemos más... ●



ONE

**“CADA RETO
REQUIERE
SU PROPIO
PLAN”**

Santander One.

Un nuevo modelo de banca hoy que se adapta a ti y a tu empresa para ayudarte a superar retos tan únicos como tú y personalizar tu relación con el banco.

Infórmate en tu oficina o en bancosantander.es

 **Santander One**

EL SUEÑO AMERICANO

Del pop a la actualidad

exposición

09.10-31.01

#SueñoAmericanoCaixaForum

www.caixaforum.org

Exposición organizada con la colaboración de:

The British
Museum

Roy Lichtenstein. *Girl/Spray Can from Walasse Ting. 1¢ Life*, 1963. © The Trustees of the British Museum. © Estate of Roy Lichtenstein/All rights reserved/ VEGAP 2020

CaixaForum *Madrid*



Fundación "la Caixa"